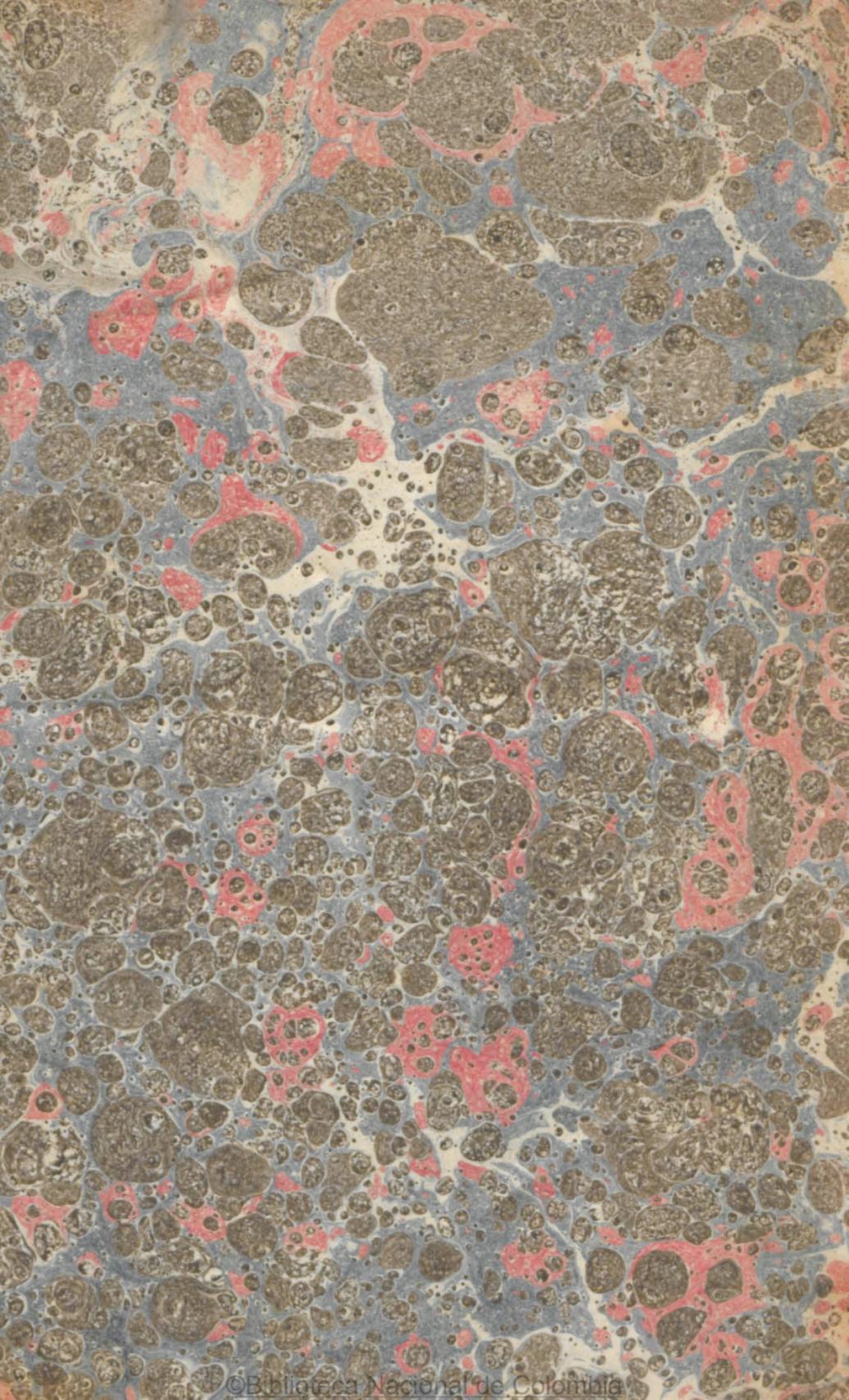


ANALI
SIS
IDEO-
LOGICA

F CUERV
4.207



1/
10219

388/103

2493

Solo curso #4207

REPUBLICA DE COLOMBIA	
BIBLIOTECA NACIONAL	
OBRA	No. 10219
AHAQUIL	No. _____
ESTANTERIA	No. _____
SALA	No. 1 ^a
MATERIA	No. _____
ENTRO EL	No. E41
BOGOTA, _____	

465-8

ANALISIS IDEOLÓGICA

DE LOS

Tiempos

DE LA

Conjugacion Castellana,

POR A. B.



BIBLIOTECA NACIONAL-BOGOTÁ

VALPARAISO,

Imprenta de M. Rivadeneyra.

1841.

A los Señores

RECTOR Y PROFESORES

DEL

INSTITUTO NACIONAL DE CHILE.

EL AUTOR.

S. A. A. 11-17-121

Prólogo.

Después de lo que han trabajado sobre la análisis del verbo Condillac, Beauzée y otros eminentes filósofos, parecerá presunción o temeridad querer fundar esta parte de la teoría gramatical sobre diversos principios que los indicados por ellos; pero examínense sin prevención los míos; averígüese si ellos explican satisfactoriamente los hechos, al parecer complicados e irregulares, que en esta parte presenta el lenguaje, y si puede decirse lo mismo de los otros; y desde ahora me sujeto al fallo (cualquiera que sea) que se pronuncie con pleno conocimiento de causa.

A decir verdad, yo no temo que sometida a un examen escrupuloso mi teoría, se halle infundada o inexacta: creo ver en ella, o a lo ménos en sus principios fundamentales, todos los caracteres posibles de verdad y de solidez; y por mas que conozca lo poderosas que son las ilusiones de la fantasía, me es imposible resistir a una convicción que fué el fruto de un estudio prolijo en otra época de mi vida, y ha sido confirmada constantemente por observaciones posteriores de muchos años. Lo que temo es que mis lectores no tengan paciencia

para seguirme en todos los pormenores de una análisis necesariamente delicada y minuciosa; y se apresuren a condenarla sin haberla entendido.

Muchos habrá tambien que la crean inaplicable al estudio jeneral de la gramática de nuestra lengua. Yo pienso de diverso modo. Sin desconocer que la lectura de los buenos autores da un tino feliz que dispensa a ciertos espíritus privilegiados del estudio de las reglas; sin desconocer que el mismo instinto de analogía que ha creado las lenguas basta en muchos casos para indicarnos la lejitima estructura de las frases, y el recto uso de las inflexiones de los nombres y verbos, creo que muchos deslizos se evitarían, y el lenguaje de los escritores seria mas jeneralmente correcto y exacto, si se prestara mas atención a lo que pasa en el entendimiento cuando hablamos; objeto, por otra parte, que aun prescindiendo de su utilidad práctica, es interesante a los ojos de la filosofía, porque descubre procederes mentales delicados, que nadie se figuraria en el uso vulgar de una lengua.

Pocas cosas hai que proporcionen al entendimiento un ejercicio mas a propósito para desarrollar sus facultades, para darles ajilidad y soltura, que el estudio filosófico del lenguaje. Se ha creído sin fundamento que el aprendizaje de una lengua era exclusivamente obra de la memoria. No se puede construir una oración, ni traducir bien de un idioma a otro, sin escudriñar las mas íntimas relaciones de las ideas, sin hacer un exámen microscópico, por decirlo así, de sus accidentes y modificaciones. Ni es tan desnuda de atractivos esta clase de estudios como piensan los que no se han familiarizado hasta cierto punto con ellos. En las sutiles y fujitivas analogías de que depende la elección de las formas verbales

(y otro tanto pudiera decirse de algunas otras partes del lenguaje), se encuentra un encadenamiento maravilloso de relaciones metafísicas, eslabonadas con un orden y una precisión, que sorprenden cuando se considera que se deben enteramente al uso popular, verdadero y único artífice de las lenguas. Los significados de las inflexiones del verbo presentan desde luego un caos, en que todo parece arbitrario, irregular y caprichoso; pero a la luz de la análisis este desorden aparente se despeja, y se vé en su lugar un sistema de leyes jenerales, que obran con absoluta uniformidad, y que aun son susceptibles de expresarse en fórmulas rigorosas, que se combinan y se descomponen como las del idioma aljebraico.

Y esto es cabalmente lo que me ha hecho pensar que el valor que doi a las formas del verbo, en cuanto significativas de tiempo, es el solo verdadero, el solo que representa de un modo fiel los hechos, es decir, los varios empleos de las inflexiones verbales segun la práctica de los buenos hablantes. Una explicacion en que cada hecho tiene su razon particular, que solo sirve para él, y los diversos hechos carecen de un vínculo comun que los enlace y los haga salir unos de otros, y en que por otra parte las excepciones pugnan continuamente con las reglas, no puede contentar al entendimiento. Pero cuando todos los hechos armonizan, cuando las anomalías desaparecen, y se percibe que la variedad no es otra cosa que la unidad, transformada segun leyes constantes, estamos autorizados para creer que se ha resuelto el problema, y que poseemos una verdadera *teoria*, esto es, una vision intelectual de la realidad de las cosas. La verdad es esencialmente armoniosa.

Seguro, pues, de que la explicacion que voi a dar de una parte no ménos difícil que interesante del lenguaje

descansa sobre bases ciertas, me he determinado a sacar esta obrilla de la oscuridad en que hace mas de 30 años que la he tenido sepultada; y despues de una revision severa, que me ha sujerido algunas ilustraciones y emiendas, me he decidido por fin a publicarla. Me alienta la esperanza de que no faltarán, tarde o temprano, personas inteligentes que la examinen, y que tal vez adopten y perfeccionen mis ideas.

Lo que ruego otra vez a los que la lean es que no se anticipen a reprobarla ántes de haberla entendido. Objeciones seles ocurrirán a las primeras pájinas, que verán despues satisfactoriamente resueltas. A lo ménos yo así lo espero. Extrañarán la nomenclatura; pero si encuentran que ella tiene el mérito de ofrecer en cada nombre una definicion completa, y algo mas que una definicion, una fórmula, en que no solo la combinacion sino el órden de los elementos pintan con fidelidad los actos mentales de que cada tiempo del verbo es un signo, me lisonjeo de que la juzgarán preferible a las adoptadas en nuestras gramáticas.

Esta análisis de los tiempos se contrae particularmente a la conjugacion castellana; pero estoi persuadido de que el proceder y los principios que en ella aparecen son aplicables con ciertas modificaciones a las demas lenguas; de lo que he procurado dar ejemplos en algunas de las notas que acompañan al texto.



DEL VERBO.

Antes de entrar en materia, me parece oportuno exponer mis ideas sobre la naturaleza del verbo, y sobre sus diferentes modos.

1. Yo defino el verbo: *una palabra que significa el atributo de la proposicion, indicando juntamente el número y persona del sujeto, el tiempo del atributo y el modo de la proposicion.*

2. Significa el atributo de la proposicion por sí solo, o combinado con otras palabras que lo modifican y determinan. Por sí solo, v. gr. «La luz del sol *calienta*;» combinado con otras palabras, v. gr. «La tierra *describe una órbita elíptica al rededor del sol.*» Lo que es el sustantivo en el sujeto, el verbo es en el atributo de la proposicion. Ni reconozco yo en la proposicion mas que estas dos partes integrantes, sujeto y atributo.

3. La antigua division tripartita de la proposicion en sujeto, cópula y predicado se funda en una abstraccion que no produce resultado alguno práctico. Con igual razon que descomponemos el significado de *amo* en *soi amante* y el de *leo* en *soi leyente*, pudiéramos descomponer el significado de *hombre* en *ente humano*, y el de *cuerpo* en *ente corpóreo*. ¿Y qué deduciríamos de esta segunda descomposicion para el recto uso de las palabras *hombre* y *cuerpo*? Nada absolutamente: lo mismo que de la primera para el recto uso de las palabras *amo* y *leo*: abstracciones estériles, que en vez de analizar el lenguaje lo complican.

4. Se dirá talvez que esta descomposicion representa el proceder del entendimiento en el habla, y que cuando digo *amo, leo*, hai en el alma dos ideas, la una representada por *soi*, y la otra por *amante o leyente*. Pero con el mismo fundamento pudiera sostenerse la descomposicion del substantivo: la idea de hombre se resuelve en la idea de un *ser*, y la idea de *humano*, o *dotado de las cualidades que constituyen la humanidad*. Ademas, es falso que con semejante descomposicion se pinte el proceder del pensamiento; porque la intelijencia humana ha procedido siempre de lo concreto a lo abstracto, y primero tuvo idea del ser, revestido de las particulares circunstancias con que lo significan los verbos y substantivos concretos, que de aquella existencia vaga, desnuda, metafísica, que se cree ser el objeto de las palabras *soi, ente, cosa*, y que pocos hombres (si alguno) ha llegado a concebir jamas.

5. De la definicion precedente se sigue que el infinitivo no es verbo, porque no se verá que signifique atributo, ni que indique persona o número; y si indica tiempo, es de diferente manera que el verbo. El verbo dice siempre una relacion de tiempo con el momento presente. *Amo* y *amé*, por ejemplo, representan el amor bajo una relacion determinada con el momento en que se habla; el primero indica que la accion de amar coexiste con él; el segundo la supone anterior. El infinitivo, al contrario, no expresa relacion alguna determinada con el instante en que lo proferimos (a).

6. El infinitivo es substantivo, porque ejerce todos los officios del substantivo. Cuando se dice, «Es necesario meditar lo que se lee para entenderlo rectamente,» *meditar* y *entender* ocupan en el razonamiento el mismo lugar y ejercen las mismas funciones que los substantivos *meditacion* e *intelijencia* cuando decimos, «Es necesaria la meditacion de lo que se lee para su recta intelijencia.» Es verdad que el infinitivo se asemeja en su construccion al verbo; pero eso no basta para que lo

(a) «¡No ves, Damon, reverdecer el campo.

Y vestirse los árboles de flores!» (FIGUER.)

Aquí el infinitivo significa coexistencia con el momento presente; pero si en lugar de *no ves* se pusiese *yo vi*, el reverdecer y el vestir serian anteriores a él, y si se pusiese *veré*, posteriores.

sea. Los participios en el latín y el griego se construyen como los verbos de que nacen; y nadie dirá que son verbos.

7. Volvamos a la definición, e ilustrémosla con un ejemplo. "La industria enriquece a los pueblos." *La industria* es el sujeto: todas las otras palabras constituyen el atributo; pero *enriquece* lo significa de un modo peculiar y constante; la frase *a los pueblos* no hace más que determinar el sentido de *enriquece*. Además, *enriquece* indica el número singular del sujeto, porque si substituímos a *la industria*, *las artes*, no podremos ya decir *enriquece*, sino *enriquecen*. Indica asimismo que el sujeto es tercera persona; porque si el sujeto fuese *yo* o *tú*, el atributo debería ser *enriquezco* u *enriqueces*. Indica también el tiempo del atributo. En el ejemplo propuesto se denota que el enriquecimiento producido por la industria es una cosa que sucede ahora: si se dijese, «El comercio enriqueció a los Fenicios,» se pintaría el enriquecimiento como una cosa que ha sucedido en tiempos pasados y que ya no existe. Indica en fin el modo de la proposición; pero esto necesita de algunas explicaciones, porque en la mayor parte de las gramáticas, por no decir en todas las que he visto, la idea que se da de los modos es vaga y oscura.

8. El modo es *la forma que debe tomar el verbo en virtud del significado o la dependencia de la proposición*. Así la enunciaci6n de los hechos y la expresi6n de nuestros juicios piden regularmente las formas verbales que los gramáticos llaman *indicativas*, (denominaci6n que conservaremos, aunque no sea fácil adivinar qué es lo que ha querido decirse con ella): así el deseo determina las formas optativas: así las proposiciones dependientes de palabras que significan un afecto del alma, requieren las formas del subjuntivo comun. «Te *veré* mañana sin falta.» «¡ *Pluguiese* a Dios que jamás le *hubiera* conocido!» *Veré* aservera: *pluguiese* expresa un deseo: *hubiera* señala el objeto de un afecto del alma, que es ese mismo deseo.

9. Tenemos en castellano cuatro modos: el indicativo, el subjuntivo comun, el subjuntivo hipotético, y el optativo. La elecci6n depende de multitud de reglas que pertenecen a la sintáxis: aquí nos limitaremos a indicar algunas de las más jenerales.

10. La aseveracion pide, como hemos visto, el indicativo.

11. Las proposiciones que dependen de una aseveracion negativa, se acomodan regularmente con el indicativo o con el subjuntivo comun: «No está demostrado que la luna *tiene* o *tenga* habitantes.»

12. Las que dependen de palabras que significan necesidad o conveniencia, o de palabras que denotan algun afecto de la voluntad, requieren el subjuntivo comun: «Es necesario que *trabajes*:» «Se indignó de que se *hubieran* desobedecido sus órdenes.»

13. Las que significan una hipótesis futura y contingente, piden el subjuntivo hipotético: «Si el desamparo del pueblo no os *moviere* a socorrerle, muévaos a lo ménos vuestro interés:» (Jovell.)

14. Las que significan ruego, mandato, deseo, requieren el modo optativo: *Muévaos* en el ejemplo anterior pertenece a este modo.

15. Estos cuatro modos componen cuatro grupos de formas verbales; y es mui fácil distinguir unos de otros por medio de un proceder sencillo y en cierto modo experimental, que consiste en hacer que un verbo dependa de otro cuyo réjimen modal esté perfectamente conocido, y en variar el tiempo del verbo que determina este réjimen.

16. Es evidente, por ejemplo, que si *amaré* es indicativo, indicativo es tambien *amaria*, pues lo usamos en circunstancias análogas: «El almanaque anuncia que en el mes de diciembre próximo *habrá* un eclipse de sol:» «Los astrónomos anunciaron que *aparecería* un cometa sobre nuestro horizonte.» Aquí no hai mas variedad que la de los tiempos: el modo es idéntico.

17. Es claro tambien, que si *amé* es subjuntivo comun, no podrán ménos de serlo *amase* y *amara*. «Se indigna de que no le *crean*:» «Se indignó de que no le *creyesen* o *creyeran*.»

18. Si cuando se dice, «No se piensa que los enemigos *triunfarán* o *triunfsen*,» nadie duda que *triunfarán* es indicativo y *triunfsen* subjuntivo comun, tampoco debe dudarse que cuando se dice, «No se pensaba que los enemigos *triunfarian*, *triunfasen* o *triunfáran*,» la primera de estas formas pertenece al indicativo, y las otras dos al subjuntivo comun.

19. Dícese en el subjuntivo hipotético: «Te encargo que si nuestro

amigo *vinere*, le hospedes.» Luego en el mismo modo se dice: «Te encargué que si nuestro amigo *viniese*, le hospedaras.»

20. El subjuntivo comun tiene dos formas sinónimas, *amase* y *amara*: lo mismo que el ablativo de algunos nombres latinos tiene dos terminaciones que son exactamente de un mismo valor.

21. Hai una forma, *amase*, que es comun a los dos subjuntivos: lo mismo que hai una forma comun a los dativos y ablativos plurales en la lengua latina.

22. El subjuntivo comun es la forma que damos en nuestra lengua a las proposiciones que significan los objetos de las afecciones morales; y el deseo es una de ellas. No debe pues parecer extraño que el optativo tome prestadas casi todas sus formas al subjuntivo comun.

23. Cuando se manda, y al mismo tiempo se indica que estamos seguros de ser obedecidos, aseveramos una cosa futura. Por consiguiente es natural que el optativo pase entónces a las formas indicativas de futuro. *Harás* significa en este caso un precepto, y el indicativo se reviste de la significacion del optativo, porque el precepto es la expresion de un deseo.

24. De aquí se sigue que las formas llamadas *imperativas*, como *ven*, *venid*, son rigorosamente optativas: ellas en realidad son las únicas que pertenecen peculiar y exclusivamente al modo optativo.

25. Enfin, se usan a veces promiscuamente dos modos; como en latin se usan a veces promiscuamente dos casos. Así hemos visto que una aseveracion negativa rije indiferentemente el indicativo y el subjuntivo comun. Así vemos que el subjuntivo hipotético, rejido del condicional *si*, puede reemplazarse por las formas indicativas *amo* y *amaba*: «Te encargo que si *vinere* o *viene* nuestro amigo, le hospedes;» «Te encargué que si *viniese* o *venia* nuestro amigo, le hospedaras.» Pero si el subjuntivo hipotético es rejido de otra cualquiera palabra, se le pueden substituir las formas del subjuntivo comun: «Te prevengo que hospedes a los que *llegaren* o *lleguen*:» «Te previne que hospedaras a los que *llegasen* o *llegaran*.»

26. Nótese que no todas las proposiciones que vienen precedidas de *si* o de otra expresion condicional, pertenecen al modo hipotético. En

esta, por ejemplo, «Las leyes serian vanas, si se pudiesen quebrantar impunemente,» hai una idea accesoria de negacion indirecta, pues se insinúa que no son vanas las leyes ni pueden impunemente quebrantarse; y de esta negacion indirecta nacen efectos particulares, que se explicarán a su tiempo.

He dicho que el verbo indica el modo de la proposicion. En efecto, las formas modales del verbo dan a conocer si la proposicion es aseverativa, optativa o hipotética. La indicacion de las formas subjuntivas comunes es mas vaga, porque se limita a decirnos que la proposicion depende de una palabra o frase que puede tener mui diferentes caracteres, significando unas veces aseveracion negativa, otras una emociion moral, otras necesidad o conveniencia, otras ignorancia, duda, etc.

ANÁLISIS IDEOLÓGICA DE LOS TIEMPOS DE LA CONJUGACION CASTELLANA.

INDICATIVO.

27. El modo indicativo tiene cinco formas simples : *amo*, *amé*, *amaré*, *amaba*, *amaria*.

Amo, presente.

28. Significa la coexistencia del ATRIBUTO, esto es, del significado radical del verbo, con el momento en que se habla.

29. Esta relacion de coexistencia no consiste en que las dos duraciones principien y acaben a un tiempo : basta que el acto de la palabra, el momento en que se pronuncia el verbo, coincida con un momento cualquiera de la duracion del atributo; la cual, por consiguiente, puede haber comenzado largo tiempo ántes, y continuar largo tiempo despues. Por eso el presente es la forma que se emplea para expresar las verdades eternas o de una duracion indefinida : «Madrid está a las orillas del Manzánáres;» «La tierra jira al rededor del sol;» «El cuadrado de la hipotenusa es igual a la suma de los cuadrados de los cáteros.»

Amé, pretérito.

30. Significa la anterioridad del atributo al acto de la palabra.

31. Nótese que en unos verbos el atributo por el hecho de haber llegado a su perfeccion expira, y en otros sin embargo subsiste durando: a los primeros llamo verbos DESINENTES, y a los segundos, PERMANENTES. *Nacer*, *morir*, son verbos desinentes, porque luego que uno nace o muere, deja de nacer o morir; pero *ser*, *ver*, *oir*, son verbos permanentes, porque sin embargo de que la existencia, la vision o la audicion sea desde el principio perfecta, puede seguir durando gran tiempo.

32. El pretérito en los verbos desinentes significa siempre anterioridad de toda la duracion del atributo al acto de la palabra, como se vé por estos ejemplos : «Se edificó una casa a la orilla del rio;» «La nave fondeó a las tres de la tarde.» Mas en los verbos permanentes sucede a

veces que el pretérito denota la anterioridad de aquel solo instante en que el atributo empieza a tener una existencia perfecta: «Dijo Dios, sea la luz, y la luz fué:» *fué* vale lo mismo que *principió a ser*.

33. Es frecuente en castellano este significado del pretérito de los verbos permanentes, precediéndoles las expresiones *luego que*, *apénas*, y otras de valor semejante. En este ejemplo, «Luego que se edificó la casa, me mudé a ella,» se significa que el último instante de la edificación precedió al primero de la mudanza, porque el verbo *edificar* es desinente. Pero en este otro ejemplo, «Luego que divisamos la costa, nos dirigimos a ella,» no todo el tiempo en que estuvimos divisando la costa, sino solo el primer momento de divisarla, se supone haber precedido a la acción de dirigirnos a ella; porque la acción de divisar es de aquellas que, perfectas, continúan durando.

Amaré, futuro.

34. Significa la posterioridad del atributo al acto de la palabra.

Amaba, co-pretérito.

35. Significa la coexistencia del atributo con una cosa pasada. *Amaba* es, respecto de la cosa pasada con la cual coexiste, lo mismo que *amo* respecto del momento en que se habla; es decir, que la duración de la cosa pasada con que se le compara, forma solo una parte de la suya. (28, 29.) «Cuando llegaste, llovía:» la lluvia se representa como coexistente con tu llegada, que es una cosa pretérita; pero puede haber durado largo tiempo ántes de ella, y haber seguido durando largo tiempo después, y durar todavía cuando hablo.

36. Esta definición de *amaba* resuelve una cuestión que han ventilado tiempo ha los gramáticos. ¿Se pueden expresar por el co-pretérito las cosas que todavía subsisten y las verdades eternas? ¿Y no será impropio decir, «Copérnico probó que la tierra *jiraba* al rededor del sol?» Si es exacta la idea que acabo de dar del co-pretérito, la expresión es perfectamente correcta. Podría tolerarse *jira*, mas entónces no veríamos, digámoslo así, el jiro eterno de la tierra por entre la mente de Copérnico, y la expresión sería ménos adecuada a las circunstancias, y por consiguiente ménos propia.

37. En las narraciones el co-préterito pone a la vista los adjuntos y circunstancias, y presenta, por decirlo así, la decoracion del drama. «Llegaron en estas pláticas al pié de una alta montaña, que casi como peñon tajado estaba sola entre otras muchas que la rodeaban: corria por su falda un manso arroyuelo, y haciase por toda su redondez un prado tan verde y vicioso, que daba contento a los ojos que le miraban: habia por allí muchos árboles silvestres, y algunas plantas y flores que hacian el lugar apacible. Este sitio escojió el caballero de la Triste Figura para hacer su penitencia, y así en viéndole, comenzó a decir en voz alta,» etc. Los co-préteritos *estaba, rodeaban, corria, haciase, daba, miraban, habia, hacian*, pintan las circunstancias y adjuntos de la serie de acciones referidas por los pretéritos *llegaron, escojió, comenzó*, etc. (b).

Amaria, post-pretérito.

38. Significa que el atributo es posterior a una cosa pretérita: «Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de una Virgen:» el nacimiento se representa como posterior al anuncio, que es cosa pasada. (16).

38. El indicativo tiene cinco formas compuestas: *he amado, habe amado, habré amado, habia amado, habria amado. Haber amado, haber escrito*, significa tener ya ejecutadas estas acciones: la época de las acciones se mira pues necesariamente como anterior a la época del auxiliar *haber*. Luego el significado de todas las formas compuestas de este verbo y de un participio se expresará por una denominacion compleja en que la partícula *ante* preceda al nombre del tiempo del auxiliar.

He amado, ante-presente.

39. Comparando estas dos proposiciones, «La Inglaterra se ha hecho

(b)

«Ece trahebatur passis Priameia virgo

Crinibus a templo Cassandra adytisque Minervæ,

Ad cœlum tendens ardentia lumina frustra,

Lumina, nam teneras arcebant vincula palmas.

Non tulit hanc speciem furiata mente Chorœbus,

Et sese medium injecit moriturus in agmen.» (VIRG.)

Trahebatur, arcebant se presentan como adjuntos de *non tulit* y de *sese injecit*.

«señora del mar,» y «Roma se hizo señora del mundo,» se percibe con claridad la diferencia entre el pretérito y el ante-presente. En la primera se indica que aun dura el señorío del mar; en la segunda, el señorío del mundo se representa como una cosa que ya pasó. La forma compuesta tiene pues relacion con algo que todavía existe.

40. Se dirá propiamente, «Él *estuvo* ayer en la ciudad, pero se *ha* vuelto hoy al campo.» Se dice, «Pedro ha muerto,» cuando la muerte acaba de suceder, cuando aun tenemos delante vestijios recientes de la existencia difunta, cuando las personas a quienes hablamos suponen que Pedro vive; en una palabra, siempre que va envuelto en el verbo alguna relacion a lo presente. En circunstancias diversas se dice *murió*.

Hube amado, ante-pretérito.

41. «Cuando hubo amanecido, salí.» El amanecer se presenta como inmediatamente anterior a la salida, que es una cosa pretérita respecto del momento en que se habla.

42. Pero ¿por qué como *inmediatamente* anterior? ¿De dónde proviene que usando esta forma *hubo amanecido* damos a entender que ha sido brevísimo el intervalo entre los dos atributos?

43. Proviene de que el verbo auxiliar *haber* es de la clase de los permanentes. *Haber amanecido* significa el estado o modificacion del universo visible, que se sigue inmediatamente al *amanecer*; y *cuando hubo amanecido* denota el primer momento de la existencia perfecta de esta modificacion, como es propio del pretérito de los verbos permanentes, precedidos de las expresiones *cuando, luego que, apénas, etc.* (31, 32, 33).

44. *Luego que amaneció, salí, y cuando hubo amanecido, salí,* son expresiones equivalentes: la sucesion inmediata que en la primera se significa por *luego que*, en la segunda se manifiesta por el ante-pretérito. Cuando se dice, *luego que hubo amanecido, salí,* se emplean dos signos para la declaracion de una misma idea, y por consiguiente hai un verdadero pleonasma, pero autorizado, como muchísimos otros, por el uso.

Habré amado, ante-futuro.

45. « Procura verme pasados algunos dias; quizá te habré buscado acomodo: » (Isla). El atributo que se significa por *habré buscado*, se nos representa como anterior al atributo significado por *procura*, y este segundo es futuro respecto del momento en que se habla.

Habia amado, ante-co-pretérito.

46. « Habia ya anochecido, cuando volviste. » El anochecer es aquí anterior al volver, que tambien es anterior al momento en que se habla, pero la forma del primer verbo no indica que la sucesion entre los dos atributos fuese tan rápida, que no mediase algun intervalo. En esto difiere *habia amado* de *hube amado*, (42, 43); y la causa de esta diferencia es a mi parecer la siguiente.

47. *Haber anochecido* significa aquella modificacion del universo visible, que sucede al anochecer. Si substituyendo una expresion equivalente dijésemos, « Era ya de noche cuando volviste, » el ser de noche se representaría como coexistente en una parte de su duracion con la vuelta (35). Luego en el primer ejemplo el haber anochecido coexisten en una parte de su duracion con la vuelta. Pero el anochecer es anterior al haber anochecido (38), y la vuelta es una cosa pretérita, o anterior al momento en que se habla (30). Luego en aquel ejemplo el anochecer es anterior a una cosa, que coexiste en una parte de su duracion con otra, que es anterior al momento en que se habla; y por consiguiente en *habia anochecido* la época del anochecer es un ante-co-pretérito. Como nada determina aquella parte de la duracion del haber anochecido, con la cual coexiste la vuelta, nada nos obliga a suponer que esta coincidiese con el primer momento de la noche; pudo por tanto haber un intervalo mayor o menor entre el anochecer y la vuelta.

48. Pero aunque *habia amado* no significa sucesion rápida entre dos cosas pretéritas, no por eso excluye esta idea; y de aquí es, que podemos siempre (aunque con ménos propiedad y enerjía) substituir esta forma a la del ante-pretérito, cuyo empleo por otra parte está limitado en nuestra lengua a las proposiciones que principian por las pala-

bras o frases, *cuando*, *apénas*, *no*, *no bien*, *después que*, *luego que*, y otras de valor semejante.

49. «No hubo andado cien pasos, cuando volvió y dijo,» etc. En este ejemplo de Cervántes pudieran substituirse a *no* las expresiones *no bien*, *apénas*, *escasamente*, etc.; y suprimieudo el *cuando* de la oracion sub-junta, pudiera reemplazarse el *no* con las palabras o frases, *cuando*, *después que*, *luego que*, *como*, *así como*, etc. «Así como D. Quijote vió la bacía, la tomó en las manos y dijo,» etc. Hoi suele tambien decirse en este sentido *así que*. (c).

Habria amado, ante-post-pretérito.

50. Para probar que *habria amado* se usa de este modo, basta hacer depender de un pretérito el ejemplo anterior, «Procura verme pasados algunos dias; quizá te *habré buscado* acomodo:» «Dijome que procura- se verle pasados algunos dias; que quizá me *habria buscado* acomodo.» El buscar es aquí anterior al ver, y el ver es posterior al acto de enun- ciar la promesa: en estas dos relaciones se parecen ambos ejemplos; pero el enunciar la promesa es ahora anterior al momento presente, re- lacion de anterioridad que ántes no habia. Añade pues *habria amado* una relacion de anterioridad, que es la última en el órden. Si *habré amado* es un ante-futuro, *habria amado* es un ante-post-pretérito.

51. Entre *habré amado*, ante-futuro, y *habria amado*, ante-post-pretérito, hai la misma correspondencia, que entre *amaré*, futuro, y *amaria*, post-pretérito: (16, 38).

52. Se ve por lo que precede que ciertas formas del verbo significan relaciones de tiempo simples; otras, dobles; otras, triples. Mas adelan- te veremos que las hai de significados aun mas complejos.

53. La nomenclatura que he adoptado representa las relaciones ele- mentales segun el órden en que se ofrecen al entendimiento.

(c) No he querido decir que todas estas expresiones sean equivalentes; hai entre ellas gradaciones de fuerza; pero el órden y el jénero de las relaciones de tiempo son unos mismos.

54. Si la relacion es simple, se significa con una de las palabras *presente, pretérito, futuro*. Si compleja, la relacion terminal se significa con una de estas mismas palabras, y las relaciones precedentes con las particulas *co, ante, post*.

55. La denominacion de toda forma verbal representa su valor *primitivo*. Pero este valor, como irémos viendo, se transforma a menudo segun reglas fijas; y de aqui los significados *secundario* y *metafórico*,

VALORES SECUNDARIOS DE LAS FORMAS INDICATIVAS.

56. Todas las formas del indicativo que expresan alguna relacion de coexistencia (*amo, amaba, he amado, habia amado*,) convienen a veces esta relacion simple en la doble de coexistencia con el futuro. Luego si en la denominacion que expresa su significado primario, sustituimos *co-futuro* a *presente*, y *co-post* a *co*, la nueva denominacion representará con toda exactitud su significado secundario.

57. *Amo*, presente, se convierte en *co-futuro*.

58. «Cuando percibas que mi pluma se envejece (dice el arzobispo de Granada a Jil-Blas); cuando notes que se baja mi estilo, no dejes de advertírmelo. . . De nuevo te lo encargo, no te detengas un instante en avisarme, cuando observes que se debilita mi cabeza.» *Se envejece, se baja, se debilita*, no son aquí presentes respecto del momento en que habla el arzobispo; sino respecto del percibir, notar y observar, que el arzobispo se representa como acciones futuras.

59. *Amaba*, *co-pretérito*, se convierte en *co-post-pretérito*.

60. Traspongamos el ejemplo anterior, del presente al pretérito, haciéndolo depender de un verbo: «Dijome el arzobispo que cuando percibiese que su pluma se envejecia, cuando notase que se bajaba su estilo, no dejase de advertírselo. . . De nuevo me encargó que no me detuviese un momento en avisarle, cuando observase que se debilitaba su cabeza.» Subsiste la misma relacion de coexistencia que ántes entre el envejecerse y el percibir, entre el bajarse y el notar, entre el debilitarse y el observar; pero el percibir, el notar y el observar no son ya futuros respecto del momento en que se habla, sino respecto de la accion de decir, que es anterior a este momento (3o). Por consiguiente aquellas

tres formas *se envejecía, se bajaba, se debilitaba*, envuelven las tres relaciones sucesivas de coexistencia, posterioridad y anterioridad. La denominación CO-POST-PRETÉRITO las indica en el mismo orden en que se ofrecen al entendimiento.

61. *He amado*, ante-presente, se convierte en ante-co-futuro.

62. Con este bálsamo (dijo Don Quijote a Sancho) no hai que tener temor a la muerte; . . . y así cuando yo le haga y te le dé, no tienes mas que hacer, sino que cuando vieres que en alguna batalla me han partido por la mitad del cuerpo,» etc. *Han partido* no es aquí un ante-presente respecto del momento en que se habla sino respecto de la acción de ver; o de otro modo, la acción de partir es anterior al cuerpo partido, objeto que se presenta a las miradas de Sancho y coexiste con ellas. Ahora bien, esta visión de Sancho es una cosa futura respecto del momento en que está hablando su amo. El ante-presente toma pues aquí la significación de ante-co-futuro.

63. *Habia amado*, ante-co-pretérito, pasa a ser ante-co-post-pretérito.

64. Hagamos que el ejemplo precedente dependa de un verbo en pretérito: «Le previno, que cuando viese que en alguna batalla le *habían partido* por la mitad del cuerpo,» etc. Entre partir y ver hai ahora la misma relación que ántes. Partir es un ante-presente con respecto a ver. Pero ver no es ya futuro respecto del momento en que se habla, sino respecto del prevenir, que es una cosa pasada. Luego *habían partido* es aquí un ante-presente al post-pretérito; es decir, un ante-co-post-pretérito.

65. Otro ejemplo: «Le mandó que allí le aguardase tres días, y que si al cabo de ellos no hubiese vuelto, tuviese por cierto que Dios *había determinado* que en aquella peligrosa aventura se acabase su vida.» Aquí el entendimiento se representa a Sancho, que tiene por cierto que Dios ha determinado: la determinación de Dios es un ante-presente respecto del juicio de Sancho. Ahora bien, este juicio es un post-pretérito, porque es un futuro respecto del mandar, que con relación al momento en que se habla es una cosa pasada. Luego *había determinado*

es aquí un ante-presente al post-pretérito; un ante-co-post-pretérito (d).

66. Parece que así como la mera coexistencia se vuelve en ciertos casos coexistencia con el futuro, debería volverse en casos análogos coexistencia con el pretérito, resultando de aquí otros valores secundarios de las formas verbales. Pero no sucede así. No se puede decir, por ejemplo, *vi que se debilita*, o *que se ha debilitado*, sino *vi que se debilitaba*, o *que se había debilitado*. Esta diferencia proviene sin duda de que no tenemos formas que primitivamente denoten coexistencia con el futuro, como las hai que denotan primitivamente coexistencia con el pretérito.

67. Los ejemplos anteriores manifiestan claramente que en nuestra lengua el uso secundario es propio de las oraciones subjuntas que se representan como objetos de percepciones, juicios, aprensiones futuras. Este uso conviene asimismo a las oraciones subjuntas que significan objetos de futuras declaraciones e indicaciones, como en estos ejemplos: «Luego que de las avanzadas se avise que las tropas enemigas se acercan:» «Cuando os hagan saber que *ha llegado* la nave.» En la gramática lo que se dice de los actos del pensamiento conviene siempre a los signos que los representan.

68. He aquí un cuadro o sinópsis de las formas verbales del indicativo con sus valores primitivos y secundarios.

VALORES PRIMITIVOS.

Formas simples.

<i>Amo</i> ,	presente	C, coexistencia.
<i>Amé</i> ,	pretérito	A, anterioridad.
<i>Amaré</i> ,	futuro.	P, posterioridad.
<i>Amaba</i> ,	co-pretérito.	CA.
<i>Amaría</i> ,	post-pretérito.	PA.

(d) La exposicion precedente se comprobará por lo que diremos mas adelante sobre el valor de las formas subjuntivas *ame* y *amase*. Veremos entonces que *ame* es un futuro, y *amase* un post-pretérito.

Formas compuestas.

69. Si representamos por S el significado del auxiliar, el de la forma compuesta es en todos casos AS.

He amado, ante-presente AC.

Hube amado, ante-pretérito AA.

Habré amado, ante-futuro AP.

Había amado, ante-co-pretérito. ACA.

Habría amado, ante-post-pretérito. APA.

VALORES SECUNDARIOS.

70. En el valor secundario de las formas indicativas la mera coexistencia pasa a coexistencia con el futuro; C pasa a CP.

Amo, co-futuro. CP.

Amaba, co-post-pretérito. CPA.

He amado, ante-co-futuro ACP.

Había amado, ante-co-post-pretérito. ACPA. (e).

(e) El indicativo latino consta de las formas siguientes: *amo*, presente; *amavi*, pretérito; *amabo*, futuro; *amabam*, co-pretérito; *amavero*, ante-futuro; *amaveram*, ante-co-pretérito.

No expresa el latín la diferencia entre *amé* y *he amado*, que corresponde enteramente a la diferencia entre *εφιλεσα* y *πεφιλεκα* del griego, y a la diferencia entre *I loved* y *I have loved* de la lengua inglesa.

El indicativo latino carece asimismo de ante-pretérito, y para suplirlo se vale ordinariamente del pretérito, precedido de una palabra o frase que signifique la sucesión rápida de las dos acciones o atributos que se comparan:

“*Ut belli signum Laurenti Turnus ab arce
Extulit, et rauco strepuerunt cornua cantu,
Exemplo turbati animi.*” (VIRG.)

No tiene tampoco formas equivalentes a nuestro post-pretérito y ante-post-pretérito, que se suplen, (como los valores secundarios, de que también carece), por infinitivos y participios: “*Nihil hunc, se absente, pro sano facturum arbitratus;*” “*Non temperaturos ab injuria et maleficio existimabat:*” “*Intelligebat futurum ut homines bellicosos locis patentibus finitimos haberet:* (CESAR).

“*Audierat non datum iri filio uxorem suo.*”

“*Si sensero hodie quidquam in his te nuptiis*

Fallacie conari.” (TER.)

71. Tiene tres formas simples: *ame, amase, amara.*

Ame, presente y futuro.

72. «¿Y es posible, dijo Sancho, que tres hacaneas, o como se llaman, blancas como el ampo de la nieve, le parezcan a vuestra merced borricos?» *Parezcan* significa coexistencia con el acto de la palabra, y así es que aun pudiera substituirse *parecen* sin hacer mas diferencia que la del tono de aseveracion, que es propio del indicativo. «El Apóstol» (dice Fr. Luis de Granada) «nos aconseja que nos alegremos con la esperanza, y con ella tengamos en las tribulaciones paciencia.» *Nos alegremos, tengamos* son aquí evidentemente futuros.

Amase o *amara*: pretéritos, co-pretéritos y post-pretéritos.

73. Supongamos que en el ejemplo anterior de Cervántes el diálogo entre D. Quijote y Sancho pasase algun tiempo despues de la aventura de las tres labradoras. «¿Es posible que tres hacaneas le pareciesen (o parecieran) a vuestra merced borricos?» Es claro que *pareciesen* o *parecieran* es aquí un pretérito, pues aun pudiéramos decir *parecieron*, sin mas variedad en el sentido que la que resulta del tono de aseveracion que caracteriza al indicativo.

74. «¿Pues qué culpa tengo yo,

De que él a verme viniera?» (CALDERON)

Viniera (a que puede substituirse *viniese*) es un mero pretérito, porque significa simple anterioridad al momento en que se habla.

75. «Los antiguos no imaginaron que la zona tórrida fuese (o fuera) habitable.» Aquí se ve el ser habitable por entre la imaginacion de los antiguos, representándonos como coexistente con el imaginar, que es una cosa pasada. Luego *fuese* o *fuera* tiene el valor de co-pretérito.

76. «En aquella junta, por grande instancia del Rei de Inglaterra, se alcanzó que Carlos, príncipe de Salerno, fuese puesto en libertad, con estas condiciones: que el reino de Sicilia quedase por D. Jaime; que el preso pagase treinta mil maravedises de plata,» etc. (Mariana). *Fuese, quedase, pagase*, (en cuyo lugar pudiera ponerse *fuera, quedara,*

pagara), significan acciones futuras respecto del alcanzar, que es cosa pasada. Luego son post-pretéritos.

77. El subjuntivo comun tiene tres formas compuestas : *haya amado*, *hubiese amado*, *hubiera amado*. La denominacion del tiempo del auxiliar precedida de la partícula *ante*, expresa con toda precision el significado de cada una de ellas: (38).

Haya amado, ante-presente y ante-futuro.

78. «Doi de barato que su conducta no haya sido siempre irreprensible; a gran pecado, gran misericordia.» *Haya sido* no es aquí un mereo pretérito, sino un ante-presente. Si se hablase de una persona tiempo ha difunta, o de una conducta que no tuviese relacion con circunstancias presentes, no seria tan propio *haya sido*, y en su lugar se diria mejor *fuese* o *fuera*.

79. «Procura verme pasados algunos dias: puede ser que te haya buscado acomodo.» Buscar anterior a procurar, que es una cosa posterior al momento en que se habla.

80. Así como la forma subjuntiva *ame* corresponde a las dos indicativas *amo* y *amaré*, la subjuntiva *haya amado* corresponde a las dos indicativas *he amado* y *habré amado*.

Hubiese amado, *hubiera amado*: ante pretéritos, ante-co-pretéritos y ante-post-pretéritos.

81. Si *hubiese* o *hubiera amado* reúne en efecto los dos caracteres de ante-pretérito y ante-co-pretérito, es preciso que por sí solo no muestre determinadamente uno de ellos, y que el aplicarse, ya al uno, ya al otro, dependa de las circunstancias y del contexto: «Como hubiese recibido aviso de que le buscaban, trató de ocultarse.» Las dos acciones, recibir aviso y tratar de ocultarse, parecen sucederse una a otra próximamente; al revés de lo que sucede en este otro ejemplo: «Los historiadores antiguos no pusieron en duda que Eneas hubiese conducido una colonia de Troyanos a las costas de Italia.»

82. El uso de *hubiese* o *hubiera amado* como ante-post-pretérito es mucho mas fácil de reconocer, por el post-pretérito expreso que ordi-

nariamente se halla a su lado: «Aguardábamos a que hubiese amanecido para embarcarnos.» Amanecer, anterior a embarcarnos; embarcarnos, posterior a aguardar; aguardar, anterior al momento en que se habla.

83. Así, pues, como cada una de las formas subjuntivas simples *amase*, *amara*, corresponde a las tres indicativas, *amé*, *amaba*, *amaria*, cada una de las formas subjuntivas compuestas, *hubiese amado*, *hubiera amado*, corresponde a las tres indicativas *hube amado*, *había amado*, *habría amado*.

CUADRO DEL SUBJUNTIVO.

84. *Ame*, presente y futuro. C, P.

Amase o *amara*, pret., co-pret., y post-

pret. A, CA, PA.

Haya amado, ante-pres., y ante-fut. AC, AP.

Hubiese amado o *hubiera amado*, ante-

pret., ante-co-pret., y ante-post-pret. AA, ACA, APA.

SUBJUNTIVO HIPOTÉTICO.

85. Tiene dos formas simples, *amare*, peculiar de este modo, y *amase*, tomada del subjuntivo comun.

Amare, futuro.

86. Músicos hai en la calle ;

Vámonos llegando a ellos ;

Quizá con lo que cantaren

Me templaré.

Entra, no tengas temor,

Ludovico, y no te espante

Nada que vieres. (CALDERON.)

. Cuando a las plantas

Oyere esos suspiros que tú dices,

Amaré yo tambien. (JAUREGUI.)

Cantaren, *vieres*, *oyeres*, son evidentemente futuros.

87. «Señor caballero, nosotros no conocemos a esa señora ; mostrádnosla, que si ella fuere tan hermosa como decis, de buena gana y sin apremio alguno confesarémos la verdad:» (Cervántes). Parece que *fuere* es presente, porque la hermosura de que se trata coexiste con el acto de la palabra. Pero en el grupo hipotético no tanto atendemos a la existencia como a la manifestacion de la hipótesis. *Si fuere* equivale ahora a *si resultare ser*, *si nos pareciere*, que es indudablemente un futuro.

Amase, post-pretérito.

88. Hagamos depender los ejemplos precedentes de un verbo determinante en pretérito, y echarémos de ver el valor de estas formas en el subjuntivo hipotético. «Dijéronle» (los mercaderes murcianos a Don Quijote) «que les mostrase aquella señora; que si ella fuese tan hermosa como su merced significaba, de buena gana confesarían la verdad.» Aunque el ser hermosa coexiste verdaderamente con el decir de los mercaderes murcianos, estos refieren la manifestacion de la hermosura al futuro, como si en lugar de *fuese* pusiéramos *les pareciere*. Y como el decir es cosa pasada, *fuese* es aquí post-pretérito.

89. Silvia le respondió que si a las plantas.
Oyese los suspiros amorosos,
Tambien ella amaria. . . .

El oír es posterior al responder que es cosa pasada.

Hubiere amado, ante-futuro.

90. «Cuando se hubiere reparado la casa, pasarémos a habitarla :»
Reparar, anterior a pasar, que es cosa futura.

Hubiese amado, ante-post-pretérito.

91. «Se determinó que cuando se hubiese reparado la casa, pasásemos a habitarla.» El reparar es anterior al pasar ; el pasar es posterior a la determinacion; la determinacion es cosa pretérita.

92. A los tiempos del subjuntivo hipotético substituye la lengua ciertas formas indicativas, cuando la condicion se expresa por *si*; es a saber, la forma *amo* como equivalente de *amare* y la forma *amaba* como equivalente de *amase* (25); de lo que se sigue forzosamente la equivalencia de las formas indicativas *he amado* y *habia amado* a las hipotéticas *hubiere amado* y *hubiese amado*.

93. «Yo ignoro cual será mi suerte; pero creo que si no te sucede a tí el chasco pesado que me pronosticas, no será ciertamente por no haber hecho de tu parte cuantas diligencias son necesarias para que suceda:» (Moratin). «Allí tomará vuestra merced la derrota de Cartajena, donde se podrá embarcar con la buena ventura, y si hai viento próspero, mar tranquilo y sin borrasca, en poco ménos de nueve años se podrá estar a la vista de la gran laguna Meótides:» (Cervántes). En el primer ejemplo *sucede* significa lo mismo que *sucediere*, y en el segundo *hai* significa lo mismo que *hubiere*.

94. «Las dos son huérfanas : su padre, amigo nuestro, nos dejó encargado al tiempo de su muerte la educacion de entrambas, y previno, que si andando el tiempo nos queríamos casar con ellas, desde luego apoyaba y bendecia esta union:» (Moratin). *Queríamos* está en lugar de *quisiésemos*.

95. «Pues luego que el alba raye
A casa irás de Don Félix,
Y si aun no ha vuelto del baile,

(Que él en tales ocasiones

Se recoje siempre tarde),

Aguarda, y pon en sus manos

Este papel de mi parte.» (CALDERON).

Ha vuelto, ante-futuro, porque la vuelta se considera aquí anterior, no al momento en que se está hablando, sino a la ida del mensajero y al rayar del alba.

96. «Al primer aviso que tuvo el Conde de que el enemigo había entrado en Lieja, despachó con toda diligencia al príncipe de Avellino, mandándole que procurase socorrer a Don Alonso, si aun no se había rendido:» (Coloma). *Se había rendido* equivale a *se hubiese rendido*.

97. Este uso de las formas indicativas depende de su valor secundario, y de aquí es que solamente lo admiten las que envuelven relaciones de coexistencia (56). *Si hai* puede considerarse como una elipsis de *si sucediere* o *resultare* que *hai*; donde *hai*, significando coexistencia con el suceder o resultar, que se mira como posterior al acto de la palabra, es un verdadero co-futuro (57, 58); de que se sigue, que eliminándose por la elipsis la relación de coexistencia, *hai* se convierte en un mero futuro. De la misma manera *amaba*, cuyo valor secundario es CPA, pasa a PA; y *he amado*, ACP, se convierte en AP; y en fin *había amado*, ACPA, se convierte en APA (69, 70). Podemos considerar este uso hipotético de las formas indicativas como un valor ternario, en que C pasa a P.

98. Cuando el subjuntivo hipotético no es precedido de *si*, se le pueden substituir cualesquiera formas del subjuntivo común, que convengan a las relaciones de tiempo, (25). Así en lugar de *amare* podrá substituirse *ame* y en lugar de *hubiere amado*, *haya amado*. Y en el post-pretérito y ante-post-pretérito no solo se podrá decir *amase* y *hubiese amado*, sino *amara* y *hubiera amado*.

CUADRO DEL SUBJUNTIVO HIPOTÉTICO.

99.	<i>Amare</i> , futuro.	P.
	<i>Amase</i> , post-pretérito.	PA.
	<i>Hubiera amado</i> , ante-futuro.	AP.
	<i>Hubiese amado</i> , ante-post-pret.	APA. (f)

(f) La conjugacion latina no tiene subjuntivo hipotético. Súplese o por el indicativo: «sermo hercule familiaris non cohærebit, si verba inter nos aucupabimur,» (CIC.); o por el subjuntivo: «Quæ imperaverit, sese facturos pollicentur,» (CÆSAR).

Hemos visto que en el subjuntivo comun las relaciones de coexistencia y posterioridad se expresan por unos mismos signos: en una palabra, nuestro subjuntivo no tiene futuros propios, y en todas sus formas C es lo mismo que P. Mas no conozco lengua en que no suceda otro tanto. Así en el subjuntivo latino *amem* es presente y futuro; *amarem* co-pretérito y post-pretérito; *amaverim*, ante-presente y ante-futuro; *amavissem*, ante-co-pretérito y ante-post-pretérito.

«At Scipio Pompejo esse in animo reipublicæ non deesse, si senatus sequatur; sin cunctetur atque agat lenius, nequidquam ejus auxilium, si postea velit, imploraturum,» (CÆSAR). *Sequatur, cunctetur, agat, velit*, representan actos futuros.

«Nimia nos socordia hodie tenuit—Qua de re, obsecro!—

Quia non jam pridem ante lucem venimus,

Primæ ut inferremus ignem in aram.» . . . (PLAUT.)

Inferremus, post-pretérito.

. «Metuit ne, ubi eam acceperim,

Sese relinquam.» (TER.)

Acceperim, anterior a *relinquam*, que es futuro respecto de *metuit*, que coincide con el momento presente.

«Quanta prædæ faciendæ, atque in posterum sui liberandi, facultas daretur, si romanos castris expulissent, demonstraverunt» (CÆS.). *Expulissent*, anterior a *daretur*, posterior al pretérito *demonstraverunt*.

La relacion doble de ante-futuro y la triple de ante-post-pretérito son de mui frecuente ocurrencia en el subjuntivo latino: en el nuestro no tanto, porque solemos contentarnos con el futuro y post-pretérito simples en circunstancias que pudieran bien dar cabida a las formas compuestas. Así para traducir, «Quæ imperaverit, sese facturos pollicentur,» diríamos segun el genio de nuestra lengua, «Prometen ejecutar cuanto él les mande,» refiriendo el mandar al prometer, (que coexiste con el momento en que se habla), pero directamente, no por medio del ejecutar futuro; mientras en la frase latina *imperaverit* es anterior a *facturos*, que es posterior a *pollicentur*. Cállase pues en *mande* una relacion de anterioridad que va envuelta en *imperaverit*. De la misma manera, al traducir, «Quæ imperasset, sese facturos polliciti sunt,» la índole ménos escrupulosa del castellano requeriria que dijésemos, «Prometieron ejecutar cuanto él les mandase,» refiriendo como ántes el mandar al prometer (que es ahora pretérito) y callando como ántes la anterioridad entre la órden y la ejecucion. Por donde se ve que hai casos en que es indiferente el expresar o no una relacion de tiempo, indicada suficientemente por las circunstancias, y en que, por tanto, está al arbitrio de la lengua o del que habla la eleccion entre dos formas de significado diverso.

100. Los dos subjuntivos tienen un carácter común, que es el de usarse siempre, como lo indica su nombre, en las proposiciones subyuntas.

101. Además, nos parece digno de notarse, que el post-pretérito del subjuntivo hipotético (y por consiguiente el ante-post-pretérito)

Otro hecho de la misma especie, en que la conjugacion latina difiere de la nuestra, es la relacion de anterioridad que el ante-futuro indicativo *amavero* y el subjuntivo *amaverim* indican a veces respecto de una época futura indefinida. Esto depende de que en realidad la relacion simple P puede muchas veces representarse sin inconveniente por la relacion doble AP, porque señalar una cosa como anterior a una época futura indefinida es señalarla simplemente como futura. «Si sucediere que alguien en algun tiempo haya dicho» vale lo mismo que «si sucediere que alguien diga,» no porque *haya dicho* y *diga* sean expresiones sinónimas, sino porque la relacion doble de la primera frase surte sustancialmente el mismo efecto que la simple de la segunda. Pero ¿para qué (se dirá) ese círculo de ideas! Sea cual fuere la razon, es incontestable que da un tono peculiar a la frase.

«Si sensero hodie quidquam in his te nuptiis

Fallaciæ conari.»

Substitúyase *sentiám* a *sensero*, y la expresion perderá no poca parte de su fuerza. «Ego facilius crediderim naturam margaritis deesse,» (TACIT.). *Credam* diria lo mismo que *crediderim*, pero es mas viva y elegante la primera forma, en que se pinta como perfecta la creencia de una cosa que parece de suyo inverosímil. «Denique hercle aufugerim potius,» (TERENT.). Pudo haberse dicho *aufugiam*, pero no se habria dado tanta énfasis a la resolucion extrema de la fuga.

Hai pues dos casos en que la conjugacion latina emplea la relacion doble AP cuando nosotros nos contentamos regularmente con la simple P. En el primero la época futura a que se refiere A es determinada y expresa: en el segundo es indefinida y vaga. Pero en uno y otro el valor de *amavero* y *amaverim* es verdaderamente AP, como el de *amavissem* APA, sin embargo de que en circunstancias análogas omite nuestra lengua la relacion inicial, empleando las formas simples *amare*, *ame* y *amase*.

No estará de mas notar la analogía que guarda en este punto el infinitivo con el verbo. Tanto en latin como en castellano el que se llama presente de infinitivo significa coexistencia o posterioridad al atributo de la proposicion: «Intelligo, intelligebam, intellexeram, cupio, cupiebam, cupiveram, te ab eo amari.» «Te veo, te vi, te veré, pelear: determino, determinaba, escribir.» No así *amavisse* y *haber amado*, que significan anterioridad al atributo: «Intelligo, intelligebam, intellexeram, te venisse;» «Me arrepiento, me arrepentí, me arrepentiré, de no haber seguido tus consejos.» Pero en latin hai casos en que *amavisse* denota anterioridad a una época futura indefinida, y en que por consiguiente parece tener el valor simplemente futuro de *amare*:

«Ne quis humasse velit Ajacem, Átrida, vetas.» (HOR.)

«Vix tangente vagos ferro resecare capillos

Doctus, et hirsutas excoluisse genas.» (OVID.)

supone una doble dependencia, porque está siempre subordinado a una proposición subjunta. « Esperábamos que, si nos oyesen, nos harían justicia:» *Nos oyesen* depende gramaticalmente de *nos harían justicia si*, y esta segunda proposición depende, a su vez, de *esperábamos que*.

En efecto, querer que algo suceda, y querer que haya sucedido ántes de una época futura indefinida, es querer una cosa misma; y ser hábil para haber hecho una cosa ¡qué otra cosa puede significar sino ser hábil para hacerla! Mas de aquí no debe deducirse, como pretendió el ingenioso filólogo Francisco Sanchez de las Brozas, que *amare* y *amavisse* no signifiquen relación alguna de tiempo y se apliquen indiferentemente a todas. «Cæsar certior factus est tres jam cõpiarum partes Helvetios flumen traduxisse,» (Cæs.). ¡Quién no vé que no se podría substituir *traducere* sin hacer coexistente el suceso con la noticia!

La constante necesidad de AP cuando hai un futuro expreso a que el atributo pueda referirse como cosa pasada, («Quæ imperaverit, sese facturos pollicentur»), y el elegante empleo de AP en lugar de P, cuando el atributo puede referirse como cosa pasada a un futuro vago que no aparece en la sentencia, («Si senserõ»), son dos cosas que deben tenerse muy presentes para la inteligencia de la conjugación latina, y que la diferencian mucho de la nuestra.

Los antiguos habian columbrado la verdadera composición ideal de ciertas formas subjuntivas: «Postrema questionum omnium hæc fuit, *scripserim, venerim, legerim*, cujus temporis verba sint, præteriti, futuri an utriusque.» (GELLIUS.)



OPTATIVO.

102. Como solo podemos desear que una cosa sea actualmente, o que sea despues de ahora, o que haya sido ántes de ahora, o ántes de cierta época venidera, parece que en el optativo no puede haber mas que estos cuatro tiempos, presente, futuro, ante-presente, y ante-futuro. Pero no es así; porque fuera de otros casos que mas adelante consideraremos, sirve a menudo el optativo para significar una hipótesis o una concesion, y entónces recibe otras relaciones de tiempo. (g)

103. Si el verbo, no precedido de negacion, está en segunda persona de singular o plural, y el atributo depende de la voluntad de esta misma persona, empleamos siempre una forma que es peculiar del optativo.

«Ven y reposa en el materno seno

De la antigua Romúlea». . . . (RIOJA).

«Cortad, pues, si ha de ser de esa manera,

Esta vieja garganta la primera.» (ÉRCILLA).

104. El optativo usado así se llama *imperativo*, y no tiene en nuestra lengua mas que las formas de la segunda persona, *ama*, *amad*, que significan futuro.

105. El imperativo no solo exprime el mandato, como pudiera darlo

(g) El sentido verdaderamente optativo de este modo es el que aparece en los versos que siguen:

«Vade, age, nate, voca zephyros, et labere pennis.»

«At tibi pro scelere, exclamat, pro talibus ausis,

Di, si qua est coelo pietas, quæ talia curet,

Persolvant grates dignas, et præmia reddant

Debita.» (VIRG.)

En estos versos,

. «Tolle periculum,

Jam vaga prosiliet frenis natura remotis;»

«Millia frumenti tua triverit area centum;

Non tuus hoc capiet venter plusquam meus; . . .»

. Fuerit, Lucilius, inquam,

«Comis et urbanum; fuerit limatior idem

Quam rudis et græcis intacti carminis auctor

Quamque poetarum seniorum turba; sed ille,» etc. (HOR.)

tolle, *triverit*, son ejemplos del sentido hipotético, y *fuerit* del concesivo o permisivo.

a entender su nombre, sino el ruego, y hasta la súplica mas postrada y humilde: «Señor, Dios mio, que tuviste por bien criarme a tu imájen y semejanza; hinche este seno que tú criaste, pues lo criaste para tí. Mi parte sea, Dios mio, en la tierra de los vivientes; no me des, Señor, en este mundo descanso ni riqueza; todo me lo guarda para allá:» (Granada). (h)

106. En este ejemplo se vé no solo que el imperativo se presta a los ruegos, sino que en las proposiciones negativas, y en personas diversas de la segunda, es necesario suplirlo con otras formas optativas, (*mi parte sea; no me des*).

107. El imperativo toma prestadas del indicativo las formas *amarás y habrás amado*, ambas en su significado natural de futuro y de ante-futuro:

«Dirásle, Astrea, a la Infanta
Que yo la estimo de suerte,
Que, pidiéndome un retrato,
Poco fino me parece
Enviársele; y así,
Porque le estime y le precie,
Le envío el orijinal,
Y tu llevársele puedes:» (CALDERON).

«En amaneciendo iréis al mercado, y para cuando yo vuelva, me habréis aderezado la comida.» *Dirás, iréis, habréis aderezado*, hacen aqui las veces de futuro y de ante-futuro imperativos: (23).

108. En los casos a que no conviene el imperativo, se emplean las formas del subjuntivo comun. Hé aquí ejemplos con variedad de sentidos, ya de puro deseo, ya de permission, ya de hipótesis. «Vienen a caballo sobre tres cananeas remendadas que no hai mas que ver. Hacaneas querrás decir, Sancho. Poca diferencia hai, respondió Sancho,

(h) . . . Per ego has lacrimas, dextramque tuam, te,
(Quando aliud mihi jam miseræ nihil ipsa reliqui),
Per connubia nostra, per inceptos hymenæos,
Si bene quid de te merui, fuit aut tibi quidquam
Dulce meum, miserere domus labentis, et istam,
Oro, siquis adhuc precibus locus, exue mentem. (VIRG.)

de cananeas a hacaneas; pero vengan sobre lo que vinieren, ellas vienen las mas galanas señoras que se pueden desear, especialmente la princesa Dulcinea mi señora, que pasma los sentidos.» *Vengan, presente.*

«En el teatro del mundo
 Todos son representantes;
 Cual hace un rei soberano,
 Cual un principe o un grande
 A quien obedecen todos;
 Y aquel punto, aquel instante
 Que dura el papel, es dueño
 De todas las voluntades.
 Acábase la comedia,
 Y como el papel se acabe,
 La muerte en el vestuario
 A todos los deja iguales.
 Dígalo el mundo, pues tiene
 Tantos ejemplos delante.
 Dígalo quien era ayer
 Hermano de un condestable,
 De un conde de Guimarans
 Cuñado, y deudo por sangre
 De otros muchos caballeros
 Todos nobles y leales,
 Y muertos a manos todos
 De la envidia, monstruo infame: (CALDERON).»

Diga futuro.

«Fuese Lucilio enhorabuena
 Festivo y elegante, y sus escritos
 Puliese mas, que el padre de este nuevo
 Jénero de poemas, que la musa
 Griega nunca tentó; mas él, si hubiese
 Por decreto del cielo florecido
 En nuestra edad, a muchos de sus versos
 Aplicara la lima,» etc. (TRADUCCION DE HOR.)

Fuese, puliese, a que se podría substituir *fuera* y *puliera*, pretéritos. «El Gobernador de la plaza sitiada, era de opinion, que, viniese o no el socorro que esperaban, seria necesario rendirse.» En este ejemplo el *viniese* (a que podría substituirse *viniera*) puede ser co-pretérito o post-pretérito, segun el modo de considerar la venida: si el que habla se figura que el socorro está en movimiento para acercarse a la plaza, la venida coexiste con la opinion, y el tiempo es un co-pretérito: si no se mira la venida como coexistente con la opinion, sino como posterior a ella, *viniese* tendrá el valor de post-pretérito.

109. Si queremos ver ahora el uso de *haya amado* como ante-presente, no tenemos mas que substituir *haya sido* a *fuese*, y *haya pulido* a *puliese*, en los versos que anteceden:

. . . «Haya sido Lucilio enhorabuena

Festivo y elegante; haya pulido

Sus obras mas que el padre de este nuevo

Jénero,» etc.

Esta substitucion pudiera hacer pensar que *haya sido* y *fuese*, *haya pulido* y *puliese* son tiempos sinónimos; pero no es así: la forma simple ofrece la idea de una anterioridad absoluta, y nos obliga a considerar la persona misma de Lucilio, como una cosa que ya no existe; al paso que la forma compuesta hace relacion a cosa presente y nos figura a Lucilio como viviente en sus obras. Esta especie de vida la atribuimos amenudo a los escritores mas antiguos: nada es mas comun en castellano y en todas las lenguas. «Homero es tan sublime, como natural y sencillo:» «Ciceron se aventaja en muchas partes del arte oratoria l ponderado Demóstenes;» «Virjilio encanta.»

110. «Mañana, haya venido o no el socorro, ha de capitular la plaza.» *Haya venido* será ante-presente, si nos representamos la llegada del socorro como anterior al momento en que se habla; y será ante-futuro, si la llegada del socorro se mira solamente como anterior a *mañana*.

111. Y si hacemos depender el ejemplo anterior de un verbo determinante en pretérito, «Creyeron los sitiadores que al dia siguiente, hu-

biese o no venido el socorro, habia de capitular la plaza,» *hubiese venido* (a que podria substituirse *hubiera venido*) se prestará igualmente a las relaciones de ante-pretérito, ante-co-pretérito, o ante-post-pretérito; de que se sigue que solo por las circunstancias o por el contexto se podrá conocer si la venida debe mirarse como anterior al creer, pretérito, o como anterior al dia siguiente, que es posterior a creer; y si en el primer caso se suceden rápidamente una a otra las dos acciones pretéritas, o es indeterminado el intervalo entre ellas.

CUADRO DEL MODO OPTATIVO.

OPTATIVO IMPERATIVO.

Forma peculiar.

112. *Ama*, futuro P.

Formas tomadas del indicativo.

Amarás, futuro P.

Habras amado, ante-futuro. A P.

OPTATIVO COMUN.

Formas tomadas del subjuntivo comun.

Ame, presente y futuro. C,P.

Amase, *amara*, pret., co-pret. y post-pret. . . A,C,A,PA.

Haya amado, ante-presente y ante-futuro. . . AC,AP.

Hubiese amado, *hubiera amado*, ante-pret.,
ante-co-pret., ante-post-pret. AA,ACA,APA.

VALORES METAFÓRICOS DE LAS FORMAS VERBALES.

113. Las ideas relativas de tiempo indicadas por las formas verbales pueden hacerse signos de otras ideas; que es en lo que consiste la metáfora.

114. Cuando se dice, por ejemplo, que un tirano sanguinario es un tigre, la palabra *tigre* no varía verdaderamente de significación: lo que sucede es que la fiera representada por ella se hace en el entendimiento un signo del hombre cruel, que se complace en derramar la sangre de sus semejantes.

115. Esto mismo es lo que sucede con las ideas relativas de tiempo; y de aquí nace una nueva variedad de sentidos en el uso de las formas verbales; variedad que creo no ha sido explicada hasta ahora, y que ha envuelto en una gran confusión y oscuridad la teoría del verbo.

116. La relacion de coexistencia tiene sobre las otras la ventaja de hacer mas vivas las representaciones mentales : ella está asociada con las percepciones actuales, mientras que los pretéritos y los futuros lo están con los actos de la memoria, que ve de léjos y como entre sombras lo pasado, o del raciocinio, que vislumbra dudosamente el porvenir.

117. Si substituimos, pues, la relacion de coexistencia a la de anterioridad, expresarémos con mas viveza los recuerdos, y darémos mas animacion y enerjia a las narraciones, como lo vemos amenudo en el lenguaje de los historiadores, novelistas y poetas. Entónces el pretérito se traspondrá al presente, el co-pretérito al co-presente, es decir, al mismo presente, el post-pretérito, al post-presente, es decir al futuro, y por tanto el ante-pretérito y el ante-co-pretérito al ante-presente, y el ante-post-pretérito al ante-futuro.

118. « Quitóse Robinson la máscara que traía puesta, y miró al salvaje con semblante afable y humano; y entónces éste, deponiendo todo recelo, corrió ácia su bienhechor, humillóse, besó la tierra, le tomó un pié, y lo puso sobre su propio cuello, como para prometerle que seria su esclavo; » (IRIARTE). Aquí todo es propio y natural, nada mas; pero el tono lánguido del recuerdo pasará al tono expresivo de la percepcion, si se substituye a los pretéritos los respectivos presentes *quita, mira, corre, humilla, besa, toma, pone*; al co-pretérito *traía* el presente *trae*, y al post-pretérito *seria* el futuro *será* :

119. « Luego que en torno el español la arena
Ha paseado, manda ya que rompa
La esperada señal el aire; y suena
Marcial clarin y retadora trompa. »

(TRADUCCION DEL ORLANDO ENAM.)

Lo natural seria emplear el ante-pretérito *hubo paseado*, los pretéritos *mandó* y *sonó*, y el post-pretérito *rompiese* o *rompiera* : pero la conversion de A en C substituye al lenguaje del que refiere hechos pasados el lenguaje del que coexiste con ellos y los tiene a la vista.

120. «Al echar de ver que su fementido amante se había hecho a la vela, y la había dejado sola y desamparada en aquella playa desierta, no pudo la infeliz reprimir su dolor.» Traspóngase el pretérito al presente; substitúyase *se ha hecho, la ha dejado, no puede*; y la narracion tomará otro color.

121.

«Pero tan altos ejemplos

Valieron mui poco o nada.

El pueblo en tanto conflicto

Amedrentado desmaya.

Todos claman a porfia

Que la resistencia es vana,

Pues ántes que llegue el conde

Con el auxilio que aguardan,

Habrá con el enemigo

Capitulado la plaza.» (TRIGUEROS.)

Desmaya tiene el valor temporal de A; *claman, es y aguardan*, el de CA; *lleguen* el de PA; y *habrá llegado* el de APA.

122. He aquí otro ejemplo, sacado de la traduccion del Jil Blas por el P. Isla: «Mientras Blanca, la hija de Sifredo, se entregaba toda a su dolor, andaba el condestable examinando en si mismo, qué cosa podria ser la que llenaba de amargura su matrimonio. Persuadiase a que tenia algun competidor; pero cuando le queria descubrir, se barajaban y se confundian todas sus ideas, y sabia solamente que él era el hombre mas infeliz. Habia pasado en esta agitacion las dos terceras partes de la noche, cuando llegó a oír un ruido sordo. Quedó altamente sorprendido sintiendo ciertos pasos lentos dentro de aquel mismo cuarto. Túvolo por ilusion, acordándose de que él mismo habia cerrado la puerta, cuando se retiraron las criadas de Blanca. Abrió no obstante la cortina, para informarse por sus propios ojos de la causa que habia ocasionado aquel ruido; pero habiéndose apagado la luz que habia quedado encendida en la chimenea, solo pudo oír una voz lánguida y baja, que repetia varias veces, Blanca, Blanca. Encendiéronse entónces sus zelosas sospechas, convirtiéndose en furor;.... echó mano a la espada, y con ella furioso acudió desnudo ácia donde lla-

maba la voz. *Siente* otra espada desnuda que hace resistencia a la suya. Ya se avanza, ya se retira. Sigue al que se defiende, y de repente cesa la defensa, y sucede al ruido el mas profundo silencio. Busca a tientas por todos los rincones del cuarto al que parecia huir, y no le encuentra. Párase: aplica el oido; y nada escucha. ¿Qué encanto es este?» Entre *llamaba la voz* y *siente otra espada* hai una súbita mudanza de tono: se pasa, por decirlo así, del recuerdo a la percepcion actual. *Siente, sigue, cesa, sucede, busca, encuentra, pasa, aplica*, hacen las veces de los pretéritos *sintió, siguió, etc.*; *hace, avanza, defiende, retira*; tienen la significacion de los co-pretéritos *hacia, avanza-ba, etc.*; y *qué encanto es este*, es la exclamacion natural del que se halla en medio de los hechos que se describen, no del que los recuerda o refiere.

123. Cuando hai esta trasposicion del pretérito al presente, sucede a veces que las oraciones subjetas la experimentan de la misma manera que las principales, como en «*siente otra espada que hace resistencia,*» «*sigue al que se defiende;*» y a veces sucede al contrario, como cuando se dice que «*Sifredo busca al que parecia huir.*» Hai aquí una especie de contradiccion, una disonancia, por decirlo así, entre el verbo principal y el subjunto; pero autorizada por la práctica de los escritores mas elegantes (i).

124. La relacion de coexistencia puede tambien emplearse metafóricamente por la de posterioridad, para dar mas viveza y calor a la

(i) Los latinos usaron mucho de esta especie de trasposicion, a veces con la mayor consecuencia: v. gr. «*Interim paucis post diebus fit ab Ubiis certior Suevos omnes in unum locum castra cogere; atque iis nationibus, quæ sub eorum sunt imperio denuntiare, ut auxilia peditatus equitatusque mittant. His cognitis rebus, rem frumentariam providet; castris idoneis locum deligit: Ubiis imperat, ut pecora deducant, suaque omnia ex agris in oppida conferant.*» (CÆS.) Restituidos los tiempos a su natural significacion deberia decirse *factus est, providit, delegit, imperavit*, y por consiguiente *mitterent, ducerent conferrent*.

Pero a veces se permiten no poca libertad, usando unos tiempos metafóricamente, y otros en el sentido propio, dentro de una misma sentencia; por ejemplo: «*Procumbunt Gallis omnibus ad pedes Bituriges; ne pulcherrimam prope totius Galliæ urbem, quæ et præsidio et ornamento sit civitati, suis manibus succendere cogentur*» (CÆS.): Debía decirse o *cogantur* en el mismo sentido metafórico que *procumbunt* y *sit*; o *procubuerunt* y *esset* en el mismo sentido propio que *cogentur*.

concepcion de las cosas futuras, como se ve en este pasaje de Cervántes: «Aquella noche se despedirá (el caballero andante) de su señora la Infanta, por las rejas de un jardin, que *cae* ácia el aposento donde ella *duerme*, siendo medianera y sabedora de todo una doncella de quien la Infanta mucho se *fia*. Suspirará él, desmayaráse ella, traerá agua la doncella, acuitaráse mucho porque viene la mañana, y no querría que fuesen descubiertos por la honra de su señora. Finalmente la Infanta volverá en sí, y dará sus blancas manos por la reja al caballero, el cual se las besará mil y mil veces, y se las bañará en lágrimas; rogarále la Princesa que se detenga lo ménos que pudiese; prometérselo ha él con muchos juramentos: *tórnate* a besar las manos, y *despídese* con gran sentimiento: *vase* desde allí a su aposento; *échase* sobre su lecho; no *puede* dormir del dolor de la partida; *madruga* mui de mañana, *vase* a despedir del Rei y de la Reina y de la Infanta,» etc.

125. La trasposicion del futuro al presente es frecuentísima aun en el lenguaje ordinario, para significar la necesidad de un hecho futuro y la firmeza de nuestras determinaciones. Dícese, por ejemplo, anunciando simplemente una cosa: «el baile dará principio a las ocho:» pero si se desea significar la certidumbre de los antecedentes en que se funda el anuncio, substituiremos el presente al futuro: «El mes que viene hai un eclipse de sol.» Dícese, «mañana iré a ver a V.,» sometiendo en algun modo esta promesa a la aceptacion de la persona a quien la hacemos, como la cortesía lo exige; pero se dice absolutamente, «mañana voi al campo,» dando a entender que hemos tomado la determinacion de ir, y consideramos su ejecucion como una cosa segura.

126. En los ejemplos anteriores el futuro pasa a presente. En el que sigue, el post-pretérito se transforma en co-pretérito. «Yo iba ayer al campo, pero amanecí indispuerto, y tuve que diferir la partida.» El co-pretérito *iba* significa, no la ida real, sino la determinacion fija de ir.

127. Así como el futuro pasa a presente, y el post-pretérito a co-pretérito, es natural que el ante-futuro se convierta en ante-presente, y el aute-post-pretérito en ante-co-pretérito. De lo primero tenemos ejemplo en el mismo pasaje de Cervántes, de que poco ha copiamos una

parte: «Mandaré luego el Rei que todos los que estén presentes prueben la aventura, y ninguno le dará fin y cima, sino el caballero huésped; y lo bueno es que el tal Rei, o príncipe, o lo que es, tiene una muy reñida guerra con otro tan poderoso como él; y el caballero huésped le pide, al cabo de algunos días que ha estado en su corte, licencia para ir a servirle en aquella guerra,» etc. *Ha estado* es un ante-futuro traspuesto al ante-presente.

128. De la conversión del ante-post-pretérito en ante-co-pretérito veremos una muestra, si damos otra forma al mismo pasaje, hablando de Don Quijote en tercera persona: «Figurábase que en el curso de sus caballerías llegaba a la corte de un Rei o Príncipe, donde era magníficamente hospedado; y que al cabo de algunos días que había estado en ella, le pedía licencia para servirle en la guerra.» En las formas *llegaba*, *era*, *pedía*, CA se usa metafóricamente como PA; y *había estado* es ACA en la significación metafórica de APA.



129. La relacion de posterioridad se emplea metafóricamente para significar la consecuencia lójica, la probabilidad, la conjetura. La semejanza entre aquella y estas ideas es obvia, y el tránsito de lo uno a lo otro natural y frecuente aun en el lenguaje del vulgo. *Seguirse*, que primitivamente fué *ir detrás o despues*, ha venido tambien a significar *deducirse*. *Luego*, que en su acepcion nativa quiere decir lo mismo que *inmediatamente despues*, en la expresion del raciocinio es el vínculo que enlaza al consiguiente con el antecedente: «Yo pienso; *luego* existo.» El mismo oficio hace *pues*, derivado de *post*: «No será posible encubrirse allí nada, *pues* no de léjos ni de otra parte, sino de dentro de nosotros mismos ha de salir el acusador y el testigo.» «No aprovecharán las riquezas en el dia de la venganza, mas la justicia sola librárá de la muerte. *Pues* el malo, que se halla tan pobre y desnudo de este socorro, ¿cómo podrá dejar de temblar y congojarse?» (GRANADA.)

130. Por un proceder semejante la relacion de posterioridad que envuelven ciertas formas indicativas (*amaré, amaria, habré amado, habria amado*), pierde amenudo su valor temporal, convirtiéndose en una mera imájen de la ilacion lójica. Parecerá pues entónces que hai en el verbo una relacion de posterioridad que no cuadra con el sentido de la frase; pero realmente no habrá en ella elemento alguno impropio ni ocioso; habrá solo una metáfora. El verbo se despojará de mucha parte de aquella fuerza de aseveracion que caracteriza a las formas del indicativo; y en vez de afirmar una cosa como sabida por nuestra propia experiencia o por testimonios fidedignos, la presentará como materia de una deducion o conjetura nuestra, a que no prestamos entera confianza.

131. En este uso metafórico el futuro toma el valor de presente, y por tanto, el post-pretérito, de co-pretérito, el ante-futuro, de ante-presente, y el ante-post-pretérito, de ante-co-pretérito. En efecto, siendo $P=C$, es necesario que $PA=CA$, $AP=AC$, y $APA=ACA$.

132. Si alguien nos pregunta qué hora es, podemos responder «*són* las cuatro,» o «*serán* las cuatro,» expresando *son* y *serán* un mismo

tiempo, que es el momento en que proferimos la respuesta; pero *son*, denotará certidumbre, y *serán*, cálculo, raciocinio, conjetura. Si para responder hemos consultado un reloj en que tengamos entera confianza, no diremos *serán*, sino *son*. Si calculamos a vulto la hora que es, tomando en consideracion el tiempo trascurrido desde la última vez que oímos el reloj, diremos *serán*.

133. «Tiene su mania en practicar, y el pueblo le oye con gusto. Habrá en esto su poco de vanidad.» (ISLA.) *Habrá*, que hace aquí de presente, significa *es verosímil que haya*, o *conjeturo que hai*. Substituyendo la forma propia *hai*, la vanidad se afirmaría positivamente, como una cosa de que está cierto el que habla.

134. «Tendría el prelado unos sesenta y nueve años.» (ISLA.) El post-pretérito aseverativo pasa a co-pretérito conjetural.

135. «Figúrate un hombre pálido, seco, y de una figura propia para modelo de una pintura del buen ladrón. Cara mas hipócrita no la habrás visto ni en el palacio de tu arzobispo.» (ISLA.) *Habrás visto* es AP convertido en AC; lo que hace que se presente con cierta desconfianza el juicio de la persona que habla.

136. «Todavía se descubría en sus facciones que en su mocedad habría hecho puntear en sus rejas bastantes guitarras.» *Habría hecho* es APA convertido en ACA; el punteo de las guitarras no se da como una cosa cierta, sino como una presuncion verosímil.

137. Usamos de esta misma especie de transposicion para significar sorpresa o marabilla, como si dudáramos de la existencia de aquello mismo que produce en nosotros estos afectos; y la empleamos tambien amenudo en las interrogaciones conjeturales. «Jil Blas, ya habrás conocido que yo te miro con buenos ojos, y que te distingo entre todos los criados de mi padre.—¡Ah Señora! ¿será posible que Jil Blas, juguete hasta aquí de la fortuna, haya podido inspiraros sentimientos,» etc. (ISLA.) Hai aquí dos trasposiciones; *habrás conocido* en lugar de *has conocido*, para dar a la aseveración un tono de incertidumbre, y *será* en lugar de *es*, para significar marabilla y sorpresa.

138. «¡O mi señora Dulcinea del Toloso, extremo de toda hermosura, fin y remate de la discrecion, archivo del mejor donaire, depósito

de la honestidad, y últimamente, idea de todo lo provechoso, honesto y deleitable que hai en el mundo! ¿y qué fará la tu merced agora? Si tendrás por ventura las mientes en tu cautivo Caballero, que a tantos peligros por solo servirte de su voluntad ha querido ponerse?» El valor metafórico de la relacion de posterioridad en *fará* y *tendrás*, pinta con mucha viveza las conjeturas y cavilaciones de una alma enamorada.



VALOR METAFÓRICO DE LA RELACION DE ANTERIORIDAD.

139. Es propiedad del pretérito sugerir una idea de negacion indirecta, relativa al tiempo presente. Decir que una cosa fué, es insinuar que no es.

140. Nuestros poetas, como los latinos, han dado mucha énfasis a esta expresiva aunque silenciosa sujestion del pretérito. (j)

«Yo, señora, una hija bella
Tuve. . . ¡qué bien *tuve* he dicho!
Que aunque vive, *no la tengo*.
Pues sin morir la he perdido.» (CALDERON.)

Soi una vida pasada,
Soi una flor, en quien tiñen
Enejos de los diciembres
Las galas de los abrils :
Exhalacion que en el aire
Pasa escribiendo matices
Ardientes de fuego, y tantos
Se borran como se escriben.
Mentira soi descubierta
Al desengaño, que quise
Durar, y ha tenido el tiempo
Cuidado de desmentirme.
Soi una suerte trocada,
Y en fin, un hombre a quien dicen
Todos los pesares, *eres*,
Y todos los bienes, *fuiste*: (MORETO.)

141. En estos ejemplos, a la verdad, el pretérito no niega de presente, sino porque afirma de pasado; pero como la condicion destruye la afirmacion, podemos en las oraciones condicionales hacer uso de la

(j) . . . «*Fuimus Troes, fust llium, et ingens
Gloria Dardaniæ*. (VIRG.)
. . . «*Filium unicum adolescentulum
Habeo : ah quid dixi habere me! immo habui*, Chreme.» (TERENT.)

anterioridad, no ya para afirmar una cosa pasada, sino para negar la condicion presente, y al mismo tiempo el atributo de la proposicion principal, que es una consecuencia de ella. Cuando decimos: «Si él tiene poderosos valedores, conseguirá sin duda el empleo,» el tener poderosos valedores es una hipótesis sobre la cual afirmamos la consecucion del empleo, pero sin afirmar ni negar la hipótesis, o mas bien, dando a entender que no la consideramos inverosímil. Mas otra cosa seria si en lugar de *tiene* dijésemos *tuviese* o *tuviera*, y en lugar de *conseguirá*, *conseguiera* o *conseguiria*; pues por medio de esta anterioridad metafórica insinuaríamos que la persona de que se trata no tiene valedores poderosos, y por tanto no alcanzará el empleo. Una vez que la substitucion no hace variar la idea de tiempo, pues el tener es como ántes un verdadero presente, y el conseguir, un futuro, es visto que la relacion de anterioridad que sobra para el tiempo se hace signo de la negacion indirecta.

142. Veamos ahora el uso de las formas del verbo en esta especie de oraciones condicionales, que llamaremos *de negacion indirecta*.

143. En primer lugar, la hipótesis (o el miembro que significa la condicion) no admite mas formas simples que las subjuntivas comunes, *amase*, *amara*, ni por consiguiente mas formas compuestas que *hubiese amado* y *hubiera amado*. La apódosis (o el miembro que significa el efecto o consecuencia de la condicion) excluye las formas *amase* y *hubiese amado* (k), pero en recompensa admite las indicativas *amaba* y *amaria*, *habia amado* y *habria amado*.

144. En este modo metafórico de negacion indirecta no se consideran mas relaciones de tiempo que las simples de presente y pretérito. El presente y el futuro se identifican, como en el subjuntivo comun de varias lenguas; y todos los pretéritos se reducen a uno. Por consiguiente, *amase* y *amara* en la hipótesis, *amara*, *amaba* y *amaria* en la apódosis, llevan indiferentemente el valor simple de C o P; al paso que en la hipótesis las formas compuestas *hubiese amado*, *hubiera amado*, y

(k) Antiguamente se empleaban en ambos miembros estas formas; y todavía retienen este uso algunas provincias de España y América, donde se habla con ménos pureza el castellano. El haberse excluido de la apódosis la forma *amase* me parece un puro capricho de la lengua.

en la apódosis las formas compuestas *hubiera amado*, *había amado*, *habría amado*, significan indiferentemente A, CA, PA, AC, ACA o APA.

145. En fin, aunque en la apódosis las formas *amara*, *amaba* y *amaria* no se diferencian en cuanto a su valor temporal, presentan bajo otros respectos caracteres peculiares dignos de notarse. En *amaria*, que es de suyo PA, P se emplea para significar que la apódosis es una consecuencia de la hipótesis (125), y A para la negacion indirecta (141). Si en lugar de *amaria* se dice *amaba*, que es naturalmente CA, P pasa a C, dándose de esta manera cierta énfasis a la necesidad de la consecuencia (121). Y por último en *amara*, que de suyo es indiferentemente PA y CA, la idea de consecuencia lójica se ofrece al espíritu de una manera vaga y obscura. La misma observacion se aplica a las formas compuestas *hubiera amado*, *había amado* y *habría amado*.

146. « Si estos pensamientos caballerescos no me llevasen tras sí todos los sentidos, no habría cosa que yo no hiciese, ni curiosidad que no saliese de mis manos, especialmente jaulas y palillos de dientes : » (Cervántes.) *Llevasen* pretérito y *habría* post-pretérito, se usan en significacion de presente; con lo que da D. Quijote a entender que los pensamientos caballerescos le *llevan* tras sí los sentidos, y que por eso *hai* cosas que *no hace* y curiosidades que *no salen* de sus manos. En la hipótesis el pretérito afirma lo mismo que parece negarse; en la apódosis la relacion metafórica de anterioridad hace igual oficio, y la de posterioridad que se combina con ella sujiere la idea de efecto y consecuencia. Los verbos subjuntos *hiciese* y *saliese* han experimentado igual trasposicion que el determinante *habría*, porque el hacer y el salir dependen, como el haber, de la hipótesis.

147. « Sería mui árida y enojosa la descripcion de este castillo, si, detenido yo en las formas de sus piedras, desechase las reflexiones que despiertan : » (Jovellanos.) *Desechase*, pretérito en significacion de presente, y *sería*, post-pretérito en significacion de futuro, indican que no desecho, y que de este modo no será mui árida la descripcion. El verbo subjunto *despiertan* no sufre trasformacion alguna, porque el despertar es independiente de la hipótesis.

148. « Mucho perdisteis conmigo ;
 Pues si fuerais noble vos,
 No hablarades, vive Diós,
 Tan mal de vuestro enemigo: » (CALDERON.)

Equivale a decir: *no sois noble*, y por eso *hablais* mal de vuestro enemigo.

149. « La muerte le diera
 Con mis manos, si pudiera: » (CALDERON.)

No puedo; y por eso *no le doi* la muerte.

150. *Amaba* se encuentra mucho ménos amenudo que *amara* y *amaria* en las oraciones condicionales de negacion indirecta; pero usado con oportunidad es elegante.

151. « Si los hombres no creyesen la eternidad de las penas del infierno, no era mucho que descuidasen de redimirlas con la penitencia: » (GRANADA.) Los hombres *creen*, y por eso *es* mucho. *Seria*, post-pretérito natural, exprimiria metafóricamente no solo la negacion indirecta, sino la conexion de causa y efecto entre la hipótesis y la apódosis. *Era* substituido a *seria* hace mas: encarece la certeza y necesidad de esta conexion.

152. « ¡ Señor don Quijote! ¡ ah Señor don Quijote! ¿ Qué quieres, Sancho hermano? respondió don Quijote, con el mismo tono afeminado y doliente que Sancho. Querria, si fuese posible, respondió Sancho Panza, que vuestra merced me diese dos tragos de aquella bebida del Feo Blas. Pues a tenerla yo aquí, desgraciado yo, ¿ qué nos faltaba? respondió don Quijote. » Es como si dijese, no la tengo, y por eso precisamente nos *falta* lo necesario para salir de la cuita en que estamos.

153. « ¡ Ah Leonor!
 Si él su palabra cumpliera
 De venir mañana a verme,
 Era mi dicha completa. » (CALDERON.)

Era es evidentemente un futuro, y la forma del verbo insinúa por una parte la desconfianza con que se expresa la venida, y por otra la íntima certidumbre con que se mira la conexion entre la venida y la dicha.

154.

«¿Quién creyera que en esta humana forma
Y así en estos despojos pastoriles

Estaba oculto un Dios? (JÁUREGUI.)

Esta es una de aquellas oraciones comunes en todos los idiomas, en que bajo la forma interrogativa lo que parece preguntarse no se pregunta verdaderamente, sino se niega con mas fuerza y énfasis, aunque de un modo indirecto (1). De aquí el combinarse amenudo la estructura interrogativa con la de negacion indirecta. En el ejemplo que precede, *creyera* pertenece a la apódosis; y la hipótesis *si estuviera aquí, si me viese*, se deja (como sucede amenudo en semejantes oraciones) a que las circunstancias la sujieran. El verbo subjunto *estaba* participa de la transformacion, porque este atributo se mira por entre el creer, y depende de la hipótesis.

155.

«¿Á qué mujer, aunque fuese

Lo mas ínfimo y plebeyo,

Le dijeran que era fea,

Que tuviera sufrimiento

Para no tomar venganza ;

Cuán to mas un ánjel bello,

Tan gran Señora?» (LOPE DE VEGA.)

Á qué mujer, significa a ninguna mujer. *Dijeran* pertenece a la apódosis. El *fuese*, el *era*, el *tuviera*, de las oraciones subjuntas, experimentan la misma trasposicion que *dijeran*.

(1)

«Ain tandem, civis Glycerium est!-Ita prædicant-

Ita prædicant! ingentem confidentiam!

Num cogitat quid dicat! num facti piget!

Num ejus color pudoris signum usquam indicat!» (TERENT.)

Es *non cogitat, non piget, non indicat*, pero enunciado con una pasion vehemente. Lo mismo Virjilio :

«Num fletu ingemuit nostro! num lumina flexit!

Num lacrimas victus dedit, aut miseratus amantem est!»

(Acaso de este *num* salió *non*; como de *cum, con*, en las voces compuestas; como de *sum*, el sono de los Italianos; etc.)

. «¡ Quis talia fando

Temperet a lacrimis!

Equivale a *nemo temperet*. «¡ Qué me pueden dañar todas las miserias de esta vida, acabando en paz y tranquilidad, y llevando prendas de la gloria advenidera.!»

156. En este pasaje de Lope de Vega otro de los interlocutores responde:

«Julio, si ella fuese fea,
Era delito mui necio
decirlo yo»

La accion de decir iba a ejecutarse: por consiguiente la apódosis mira al tiempo futuro, y *era*, que naturalmente es CA, se ha substituido a PA; la posterioridad convertida en coexistencia expresa la inseparable conexion de causa y efecto entre el *fuese* y el *era*; al paso que la anterioridad metafórica sujere la negacion indirecta de ambos atributos.

157. Lo mismo en este ejemplo de Cervántes: «Si los palos que me dieron en estos viajes, se *hubieran* de pagar a dinero, aunque no se tasarán sino a cuatro maravedis cada uno, en otros cien escudos no *habia* para pagarme la mitad.»

158. «Es verdad que no todos los señores de esta aldea, si se hallasen en el mismo caso de V.md., procederian con tanta honradez y cristiandad; ántes bien solo pensarian en Antonia por medios tan nobles y lejitimos, cuando la experiencia les hubiese enseñado que no la podían conseguir por otros mas viles y bastardos: «(Isla.) Quiere decir que no se hallan, ni proceden, ni piensan, ni la experiencia les ha enseñado, ni pueden.

159. «¿Quién no hubiera esperado en vista de tanto como me habia dicho aquel hombre, que se hubiese manifestado mui sentido y que hubiese declamado furiosamente contra el arzobispo? (Isla.) Aquí se combina la estructura interrogativa con la de negacion indirecta. *Quién* o equivale a *cualquiera que hubiese estado en mi lugar, y hubiera*

(Granada.) Esto es, *nada me pueden dañar*. «¿Por qué no clamáremos ahora con el profeta, diciendo: quién dará agua a mi cabeza, y a mis ojos fuentes de lágrimas, y lloraré día y noche!» (Granada.) Es como decir, *con toda razon clamáremos*. De la misma suerte, *dónde* significa *en ninguna parte; cuando, en ningún tiempo: cómo, de ningún modo*.

De aquí procede que el enlace y réjimen de estas oraciones suelen ser los mismos que los de aquellas en que hai negacion expresa: «¿Qué se puede esperar de esta guía, *sino* despeñaderos y desastres y caidas y males incomparables!» (Granada.) «¿Has leído tú en historias otro que tenga *ni* haya tenido mas brio en el acometer, mas aliento en el perseverar, mas destreza en el herir, *ni* mas maña en el derribar!» (CERVANTES.)

esperado sujere la idea de que nadie estuvo en mi lugar ni esperó que el tal hombre se *manifestase sentido y declamase*. *Habia dicho* conserva su significacion natural, porque no lo afecta la hipótesis; pero en todos los otros verbos hai un pretérito metafórico, porque los atributos respectivos están ligados con ella.

160. «Si no hubiera tenido en aquel día
La encantada loriga el caballero,
Vida y combate allí acabado habia;
Pero valióle el bien templado acero.»

(TRADUCCION DEL ORLANDO ENAM.)

No solo quiere decir que tenia, y que por eso no acabó, sino encarece la idea de una inseparable conexion entre ambas cosas.

161. Es mui comun en nuestros buenos autores emplear por las formas compuestas las simples, cuando se habla de cosa pasada y se sujere una negacion indirecta: de manera que C, P y A se confunden, y la forma del verbo es un verdadero *aoristo*, esto es, no ofrece por sí ninguna determinada idea de tiempo. «Esta noticia me desazonó tanto, como si estuviera enamorado de veras.» (Isla.) Rigorosamente debia ser *hubiera estado*. «Si no fuera socorrido en aquella gran cuita de un sabio, grande amigo suyo, lo pasara mui mal el pobre caballero.» *Fuera y pasara* en lugar de *hubiera sido y hubiera pasado* (m).

162. Empleamos amenudo el pretérito metafórico, no ya para dar a entender negacion indirecta, sino para expresar modestamente lo que de otro modo pareceria tal vez aventurado o presuntuoso; como dando a entender que no tenemos por cierto aquello mismo de que en realidad estamos persuadidos.

163. «Si tú vives y yo vivo, bien podría ser que ántes de tres dias ganase yo tal reino, que tuviese otros a él adherentes, que viesesen de molde para coronarte por Rei de uno de ellos; y no lo tengas a mucho; que cosas y casos acontecen a los tales caballeros, por modos tan nunca vistos ni pensados, que con facilidad te podría dar aun mas

(m) Este uso es enteramente semejante al de los griegos, y fué lo que dió motivo a que algunos de sus pretéritos se llamasen *aoristos*. Pero los griegos emplean las formas indicativas tanto en la hipótesis como en la apódosis.

de lo que te prometo.» Si se dijese *podrá* y *podré* en lugar de *podria*, y *gane* en lugar de *ganase*, y *tenga* en lugar de *tuviere*, y *vengan* en lugar de *viniesen*, el sentido seria substancialmente el mismo; pero la negacion indirecta da a la sentencia un tono de moderacion y de buena crianza.

164. Ultimamente, se hace uso del pretérito superfluo en el modo optativo, para dar a entender que tenemos por imposible o por inverosímil aquello mismo que parecemos desear o conceder.

165. Cualquiera percibirá la diferencia entre *plega a Dios* y *pluguiera* o *pluguiese a Dios*. «Plega a Dios que sus fatigas *sean* recompensadas,» solo puede decirse cuando se tiene alguna esperanza de que se logrará la recompensa. Pero «*Pluguiera* a Dios que aun *oiviese*,» no puede decirse ordinariamente, sino con relacion a una persona que se sabe ha muerto.

166. Vosotros, invernales meses, que agora estais escondidos, ¡vi- niédeses con vuestras mui cumplidas noches a trocarlas por estos pro- lijos dias! (Trajicomedia de Celestina.) *Vengais* o *venid* hubiera da- do a entender que era posible la venida.

167. «Bien os acordais de aquellas
Felicísimas edades
Nuestras, cuando fuimos ambos
En Salamanca estudiantes.
Bien os acordais tambien
Del libre, el glorioso ultraje
Con que de Vénus y Amor
Traté las vanas deidades.
¡O nunca hubieran conmigo
Luchado tan desiguales
Fuerzas,» etc. (CALDERON.)

En *hubieran luchado* hai dos relaciones de anterioridad; la una da a conocer el tiempo a que se refiere el atributo; la otra lo vano y tardío del deseo.

168. La analogía pide que en este sentido de negacion indirecta los deseos referidos a tiempo presente o futuro se expresen con *amase* o

amara, y referidos a tiempo pretérito con las formas compuestas correspondientes. Pero también sucede en el modo optativo que las formas simples usurpan la significación de las compuestas (161). «¡O malaventurado Calisto! ¡O engañosa mujer Celestina! ¡Dejárasme acabar de morir, y no tornarás a vivificar mi esperanza, para que tuviese más que gastar el fuego que me aqueja!» Rigorosamente debía decirse *hubiérasme dejado y hubieras tornado*.

169. Y así como ántes observamos que la negación indirecta se usaba para suavizar la expresión de aquellos juicios que sin ella hubieran parecido temerarios o presuntuosos, así también podemos emplearla en el modo optativo para indicar nuestros deseos de un modo respetuoso y urbano, como dando a entender, no lo que actualmente deseamos, sino lo que en otras circunstancias desearíamos; o como si manifestando que no esperamos o no merecemos ser atendidos, nos anticipásemos a disculpar la negativa. «¡Fuédes mi huésped, si vos ploguiese, Señor!,» dice el Cid (en el poema de su nombre) al Rei de Castilla, mas respetuosamente que si le hubiese dicho, «sed mi huésped, si os place.»

170. Este uso, sin embargo, es anticuado; y en lugar del optativo, acostumbramos emplear en iguales casos el subjuntivo común, rejido del verbo *querer*. «Señor Caballero, me dijo en voz baja, luego que acabamos de comer; quisiera hablar con V. md. a solas; y diciendo esto me llevó a un sitio de palacio, en donde nadie podía oírnos:» (ISLA.) Este *quisiera* es condicional de negación indirecta; pero se calla aquí la condición, que se expresa en el ejemplo siguiente: «Señor don Quijote, querria, si fuese posible, que vuestra merced me diese dos tragos de aquella bebida,» etc. *Quiero, es, y dé*, en lugar de *quisiera* o *querria, fuese y diese*, hubieran expresado, no un ruego, sino casi un absoluto mandato (n).

(n) En el latín, cuyo uso imitamos en las oraciones condicionales de negación indirecta, las formas *amabam, amaveram* se empleaban también en la apódosis:

« . . . Anaxagoras sibi sumit, ut omnibus omnes

Res putet immistas rebus latitare, sed illum

Apparere unum, cujus siat pluria mista,

Et magis in promptu, primaque in fronte locata.

171. Conviene notar que la apódosis no admite otras formas que las subjuntivas de la hipótesis, cuando depende de un verbo que rije necesariamente subjuntivo: «Dudo que si le instaran resistiese.» No podría decirse *resistiria*.

Quod tamen a vera longe ratione repulsum est.
 Conveniebat enim fruges quoque sæpe minutas,
 Robore cum saxi franguntur, mittere signum
 Sanguinis, aut alium nostro quæ corpore aluntur ;
 Cum lapide lapidem terimus, manare cruorem ;
 Consimili ratione herbas quoque sæpe decebat,
 Et latices, dulces guttas, simillique sapore
 Mittere, lanigeræ quali sunt ubera lactis.» (LUCRET.)

„Non potui abreptum divellere corpus et undis
 Spargere! non socios, non ipsum absumere ferro
 Ascanium, patriisque epulandum ponere mensis!—
 Verum anceps belli fuerat fortuna.—Fuisset ;
 Quem metui moritura!» (VIRG.)

Conveniebat, decebat, fuerat, en lugar de *conveniret, deceret, fuisset*. Nos da además aquel *fuisset* «(hubiéseto sido en hora buena)» un ejemplo del optativo en el sentido de permisión o concesión y juntamente en el de negación indirecta.

Pero en una cosa difieren nuestro idioma y el latino, relativamente a las condicionales de negación indirecta, y es en que los latinos se contentaban amenudo con el uso del subjuntivo, sin emplear metafóricamente relación alguna de tiempo :

„Si quis lectica nitidam gestare amet agnam,
 Huic vestem ut gnatæ, paret ancillas, paret aurum,
 Rufam aut Rufillam appellet, fortique marito
 Destinet uxorem, interdicto huic omne adimat jus
 Prætor, et ad sanos abeat tutela propinquos: » (HOR.)

CONCLUSION.

171. Voi a recapitular brevemente el sistema de la conjugacion castellana.

Las formas simples del indicativo son C, A, P, CA, PA.

En las del subjuntivo comun la diferencia entre C y P, y la diferencia entre A, CA y PA, se desvanecen: una forma representa los dos primeros tiempos y otra (materialmente doble) los otros.

El subjuntivo hipotético no tiene mas formas simples que las de futuro P, PA.

El optativo comun no se diferencia del subjuntivo comun.

El optativo imperativo tiene solo la forma simple P.

Tales son los valores propios y primitivos de las formas simples. Los de las formas compuestas dependen de esta lei jeneral: Si el significado del auxiliar se representa por S, el de la forma compuesta es constantemente AS.

Las formas indicativas en que hai el elemento C admiten valores secundarios y ternarios, que dependen de los valores primitivos. En los secundarios C pasa a CP, y en los ternarios a P.

En la trasposicion metafórica de coexistencia, de que nos servimos para dar viveza a nuestras concepciones de lo pasado, la forma metafórica se supone deducida de la propia, convirtiéndose A en C; y en la trasposicion metafórica de coexistencia de que nos servimos para dar viveza a nuestras concepciones de lo porvenir, la forma metafórica procede de la propia, convirtiéndose P en C.

En la trasposicion metafórica de posterioridad, de que nos servimos para dar a la sentencia un tono conjetural y racionativo, y que solo tiene cabida en el indicativo, porque solo en este modo tiene P una existencia distinta de C, la forma metafórica se deduce de la propia, pasando C a P.

La trasposicion metafórica de anterioridad, de que hacemos uso para negar indirectamente lo que parece afirmarse, se hace de dos maneras:

1.º C y P, por una parte, por otra A, CA y PA, se confunden, como

en el subjuntivo comun; y la forma metafórica nace de la propia, mediante la conversion de C (que comprende a P) en A para la hipótesis y en PA para la apódosis.

2.^a C, A y P se confunden, y la idea de tiempo es sujerida solamente por las circunstancias.

172. Aquí se vé que una misma forma puede tener significados muy varios; pero nacen todos ellos unos de otros, segun leyes constantes: Tomemos por ejemplo la forma indicativa *amaba*.

Amaba es propia y primitivamente CA.

Como envuelve el elemento C, es susceptible de valor secundario y ternario. Y como C en el valor secundario pasa jeneralmente a CP y en el ternario a P, el valor secundario de *amaba* es CPA, y su valor ternario PA.

En la trasposicion metafórica de la posterioridad a la coexistencia, *amaba* toma el valor de PA, y da un tono de viveza y certidumbre a nuestros conceptos de lo futuro y a las determinaciones de la voluntad.

En la trasposicion metafórica del presente al pretérito, *amaba* tiene el valor de C o P, y a veces tambien de A (161). Su elemento C denota conexión necesaria entre la hipótesis y la apódosis (125), y su elemento A sujiere la negacion indirecta.

Así pues *amaba* significa propia y primitivamente CA; su significado secundario es CPA, y su significado ternario PA. Metafóricamente es tambien PA, C, P, y A.

173. La misma especie de análisis pudiéramos aplicar a los otros modos de decir castellanos, de que nos valemos amenudo para indicar ideas de tiempo, como *he de amar*, *hube de amar*, *habré de amar*, etc.; los cuales significan propiamente la necesidad de un atributo, refiriéndose esta necesidad a la época del auxiliar, y el atributo mismo a una época posterior a la del auxiliar; de manera que en *he de amar* el atributo es post-presente (futuro), en *hube de amar* post-pretérito, etc.

Pero la necesidad presente de cosa futura se transforma por una metáfora en probabilidad de cosa presente, dando un tono conjetural o raiocinativo a la sentencia. Del mismo modo la necesidad pretérita de

cosa futura se trasforma en probabilidad de cosa pretérita ; y así de los demas tiempos.

174. Además los circunloquios o modos de decir, *he de haber amado*, *hube de haber amado*, etc., significan propiamente la necesidad de un atributo, refiriendo la necesidad a la época del auxiliar, y el atributo a una época, que con respecto a la del auxiliar es un ante-futuro, como se deduce *a priori* de la forma compuesta del infinitivo, (38) ; de manera que en *he de haber amado*, el atributo viene a ser un ante-post-presente, esto es, un ante-futuro; en *hube de haber amado*, un ante-post-pretérito, etc. Pero transformándose la necesidad presente de cosa ante-futura en probabilidad de cosa ante-presente, se da a la sentencia el tono raciocinativo o conjetural, que nace de la posterioridad metafórica.

174. «En aquella jornada le hubieron de amar celada sus enemigos: lo cierto es que su cadáver se encontró dos dias despues en la calzada, desfigurado y afeado con muchas heridas.» *Hubieron de armar*, que naturalmente significa la necesidad del atributo en una época posterior a la del auxiliar, se usa aquí en el sentido metafórico de probabilidad del atributo en la época del auxiliar.

176. «De los dos sacos dejo a tí el uno, y el otro te suplico lo lleses a las Asturias a mi padre y a mi madre, qaienes, si todavía viven, estarán necesitados. ¡Pero ay de mí! Temo mucho que no *han de haber podido* sobrevivir a mi ingratitud:» (ISLA.) *Han de haber podido*, que naturalmente significa la necesidad del atributo en una época ante-futura respecto del momento en que se habla (con el cual coincide la época del auxiliar), se usa aquí para significar la probabilidad del atributo en una época ante-presente, empleándose la posterioridad como signo de conjetura.

177. En los dos ejemplos anteriores la metáfora está en la relacion de posterioridad necesaria; en el siguiente la relacion de anterioridad es tambien metafórica, y la sentencia se hace tácitamente negativa.

«El no puede tener ese pensamiento, y caso que le tuviera, le *habia de durar poco*,» (ISLA.) *Habia de durar*, que de su naturaleza es un post-co-pretérito, esto es, un post-pretérito, tiene el mismo valor que *duraría* (144.)

178. Terminarémos observando que el indicativo, en sus formas simples, y en las compuestas que resultan de la combinacion del auxiliar *haber* con el participio substantivo (o), es el tipo fundamental que determina hasta cierto punto los valores de las formas verbales pertenecientes a los otros modos. Pueden estos carecer de algunos tiempos análogos a los del indicativo, como sucede en el modo hipotético, que carece de todos aquellos en que hai relacion de coexistencia. Puede también confundirse en otros modos un tiempo con otro, como en el subjuntivo comun se confunde el presente con el futuro. Pero en ninguno de ellos puede haber tiempos diversos de los del indicativo. Así la fórmula PC, que resulta de ciertas transformaciones metafóricas (117) o de cierta estructura material (173), se reduce siempre a P.

179. No estará de mas responder aquí a varias objeciones que pueden ocurrir a los que me lean.

1.^a Se dice que *amaba* es un co-pretérito, porque en ejemplos como este, «cuando amaneció, nevaba,» el nevar coexiste con el amanecer: pero ¿qué dirémos de su valor temporal en casos como el siguiente: «Temimos una mudanza en la atmósfera, porque habíamos oido que tronaba?» Segun el modo de analizar las formas verbales, adoptado en esta obra, el tronar coexiste con el oír, el oír es anterior al haber oido, y el haber oido coexiste con el temer, pretérito. ¿No debemos pues decir que *tronaba* envuelve aquí las cuatro relaciones sucesivas de coexistencia, anterioridad, otra vez coexistencia, y otra vez anterioridad?

Respondo que no se debe sacar esta consecuencia; porque todo lo que pide la propiedad de la forma *amaba* es que el atributo coexista con una cosa pasada; y tanto se verifica esto en el segundo de los dos ejemplos, como en el primero. La misma solucion es aplicable a varias objeciones semejantes.

2.^a Si *habia amado* es un ante-co-pretérito, porque el amar es ante-

(o) Llamo *participio substantivo* al que se combina con el auxiliar *haber*; porque significa la accion abstracta del verbo, referida a una época anterior a la del auxiliar. *He leído* quiere decir *tengo ejecutada la accion de leer*: *leído* significa pues, en esta especie de formas compuestas, *la accion de leer ejecutada*, que es una expresion substantiva, porque hace todos los oficios del substantivo.

rior al haber amado, y el haber amado coexiste con un pretérito, ¿porqué no dirémos que *habría amado* es un ante-co-post-pretérito, supuesto que adoptando este mismo proceder analítico en aquel ejemplo, «Me dijo que viniese pasados algunos días, que para entónces me habría buscado acomodo,» ¿pudiéramos concebir que el buscar es anterior al haber buscado, el haber buscado coexistente con el venir, el venir posterior al decir, y el decir anterior al momento presente?

En rigor así es; pero no hai necesidad del segundo escalon, y en vez de considerar al buscar como anterior al haber buscado y a éste como coexistente con el venir, es mas sencillo considerar de una vez al buscar como anterior al venir. La relacion de coexistencia es implícita y no produce efecto sensible, sino cuando lo anuncia la fórmula, como en AC, ACA. Desarróllase entónces por un efecto de la lei jeneral que determina los valores de las formas compuestas, y da un carácter peculiar al significado del verbo.

3.^a *Amé* no es siempre un puro pretérito, ántes parece emplearse muchas veces como verdadero ante-presente; v. gr.

«Presas en estrecho lazo

La codorniz sencilla,

Daba quejas al aire

Ya tarde arrepentida.

¡Ai de mí, miserable,

Infeliz aveilla,

Que ántes volaba libre.

Y ya lloro cautiva!

Perdí mi nido amado;

Perdí en él mis delicias,

Al fin *perdilo* todo,

Pues que *perdí* la vida. (SAMANIEGO.)

Es innegable este uso del pretérito como ante-presente, pero no es propio, sino metafórico. La pérdida se pinta así consumada, irreparable, absoluta. Parece que no quedan ni aun vestijios de las cosas perdidas: (39). Y la prueba evidente de este sentido metafórico es el último verso, eu que el pretérito significa una pérdida futura, pero

cierta, inminente, inevitable. De estas metáforas accidentales de las relaciones de tiempo ofrece muchos ejemplos la lengua, y sería prolijo o por mejor decir, imposible, enumerarlas todas.

Algunas veces tambien, sin que haya metáfora alguna, se usa el pretérito por el ante-presente, sobretodo en poesía. Este uso es un arcaísmo en que la lengua castellana retiene el valor latino de *amavi*, que abrazaba los dos significados de *amé* y *he amado*.

«Gozé felice, y desgraciado lloro:

¿Cuándo no fué inconstante la fortuna?» (CALD.)

Ha sido sería mas propio que *fué*, aunque no tan poético, porque en poesía esta especie de suaves arcaísmos, que apenas se apartan de las analogías establecidas, ennoblecen el estilo. Pero en el ejemplo anterior, hai otra cosa digna de notar, y es que *fué* o *ha sido* significa *es*. Decir que una cosa ha sido siempre, es decir que su existencia es un efecto constante de las leyes que rijen el universo material o moral; es decir indirectamente que existe ahora. El verbo, en este modo de hablar, es acompañado de *siempre* o de otra expresion equivalente.

4.^a *Amaba* es un simple pretérito y no un co-pretérito, cuando lo usamos absolutamente, y sin compararlo con otra época, a lo ménos expresa, como en estos ejemplos: «Cartago era una república poderosa»; «Alejandro era hijo de Filipo.»

Obsérvese que solamente los verbos permanentes pueden usarse de este modo. La razon es clara: en esta manera de usar el co-pretérito se da al atributo una existencia prolongada, que se extiende sobre toda la duracion del sujeto, a lo ménos sobre toda aquella parte de su duracion, en que se desarrollaron sus cualidades características. Por consiguiente el sujeto mismo es entónces el término a que mira la coexistencia del atributo.

5.^a Entre los usos de *amara* no aparece el de ante-co-pretérito o pluscuamperfecto, tan frecuente en Mariana y otros escritores clásicos de la lengua castellana, y tan de moda en el día.

Yo miro ese uso como un arcaísmo que debe evitarse, porque tiende a producir confusion. *Amara* tiene ya en el lenguaje moderno de-

masiadas acepciones, para que se le añada otra mas. Lo peor es el abuso que se ha hecho de esta forma, empleándola no solo en el sentido de *habia amado*, sino en el de *amé, amaba y he amado*. Si se ha de resucitar este antiguo pluscuamperfecto, consérvesele el carácter de tal (p), y no se imite la arbitrariedad licenciosa, con que Melendez desfiguró su significado: testigo este ejemplo :

«Astrea lo ordenó; mi alegre frente
De torvo ceño oscureció inclemente,
Y de lúgubres ropas me vistiera.»

Es evidente que debió decirse *vistió*. Se dijo *vistiera* porque proporcionaba un buen final de verso y una rima fácil.

«¿Qué se hiciera de los timbres?
¿De la sangre derramada
De tus valerosos hijos,
Cuál fruto, dime, sacaras?»

El poeta debió decir *qué se ha hecho, y qué has sacado*, porque no echa ménos los timbres ni los frutos en una época pasada, sino en el momento presente.

«Un tiempo fué cuando apénas
En lo interior de su casa
Como deidad la matrona
A sus deudos se mostrara.»

¿Quién no percibe que la forma imperiosamente demandada por el sentido es *mostraba*?

6.^a *Amase* parece usarse amenudo en lugar de *amare*. Dícese promiscuamente, «si lloviese o lloviere, no salgas.»

Es probablemente errata en las ediciones de nuestros clásicos, cuyos escritos, aun impresos tan descuidadamente como muchas veces lo eran, presentan pocos ejemplos de semejante uso de *amase*. En el día esta

(p) En Mariana ocurre a cada paso *amara*, como tiempo del indicativo; pero siempre como ante-co-pretérito. He aquí un ejemplo.: «Los de Gaeta con una salida que hicieron, ganaron los reales de los Aragoneses, y saquearon el bagaje, que era mui rico, por estar allí las recámaras de los príncipes; las compañías que quedaran allí de guarnicion fueron presas.» *Quedaran* significa *habían quedado*, que es como en el día se debe decir.

corrupcion ha cundido mucho, y no es rara aun en el lenguaje de escritores jeneralmente castizos y correctos. Corrupcion la llamo, y sin duda lo es, porque confunde dos formas de diverso sentido sin la menor necesidad ni conveniencia, supuesto que no hai motivo alguno para desechar a *amare* como futuro subjuntivo hipotético, y aun cuando lo hubiese, la conjugacion castellana ofrece variedad de formas con que poder reemplazarlo.

. . . . Si quid novisti rectius istis,
Candidus imperti; si non, his utere mecum.

FIN.



ERRATAS.

<u>Página.</u>	<u>Línea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
2	13	ha	hai.
4	25	amé	ame.
23	4	Hubiera	Hubiere.
34	10	retira ; tienen . . .	retira, tienen.
34	31	ducerent conferrent	ducerent, conferrent.
40	30	fust	fuit.
45	25 y 26	Quién o	Quién no.
46	28	vienesen	viniesen.

Historia clinica
10657

